11251

EDUARDO MARQUINA

# UNA MUJER

COMEDIA EN TRES ACTOS, ORIGINAL

Copyright, by Eduardo Marquina, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

# UNA MUJER

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# UNA MUJER

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

EDUARDO MARQUINA

MADRID

A. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1915

Esta comedia se estrenó el día 11 de Enero de 1915, en el Teatro de la Princesa, en Madrid, con el siguiente reparto:

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| PILAR | María Guerrero. |
| CARMINA | María Fernanda L. de Guevara. |
| CONDESA DE HUSADAS | Avelina Torres. |
| ROSITA GARCÉS | Elena Salvador. |
| SYLVIA | María Hermosa. |
| FIFÍ | Carmen de León. |
| AGUSTINA | Matilde Bueno. |
| LORENZO | Emilio Thuillier. |
| CASANOVA | Fernando Díaz de Mendoza. |
| JAVIER PASTOR | Pedro Codina. |
| SEÑOR MANHEIM | L. Mancha. |
| OLMEDO | Ricardo Juste. |
| JULITO VALENCIA | Luis Medrano. |
| LUCITO | Pedro L. de Guevara. |
| IGNACIO | F. Urquijo. |

**La acción en Madrid.—Epoca actual**

# ACTO PRIMERO

Cuarto ó sala de estudio, que fué de juegos y donde pasan hoy la vida Carmina y su maestra, parte por gusto de reclusión y parte porque la existencia un tanto revuelta de Lorenzo, padre de Carmina, las fuerzan á ello.

A la derecha, las dos puertas de las habitaciones de Pilar y Carmina. A la izquierda, balcón ó mirador alegre sobre el jardín. Al fondo, puerta grande y antesala que pone en comunicación esta parte de la casa con el resto de ella. Ya en la antesala, tapices, arcones, cuadros antiguos, dan un anticipo del atavío en todo el resto de la morada suntuosa.

—

(CARMINA sale de su cuarto de puntillas. Escucha á la puerta del cuarto de Pilar; llama, no responden y abre la puerta.)

**Carm.** ¡No está!... ¡Qué fastidio! (Pulsa un llamador elétrico, espera un instante y se dirige á una silla donde hay una muñeca, junto al balcón.) Buenos días, señorita Paca... ¡Uy, qué cara de no haber dormido! ¿Se enamoró también usted, Paquita de mi alma?

**Ign.** (A la puerta del fondo.) Señorita Carmina...

**Carm.** Ignacio, ¿salió Pilar? ¿Fué á misa? No está en su cuarto.

**Ign.** La señorita Pilar bajó al comedor hace un momento. Se le ha servido el desayuno como todas las mañanas.

**Carm.** ¿Tan tarde?

**Ign.** La señorita es quien ha madrugado má que de costumbre. Son las nueve.

670933

**Carm.** (Consultando su relojito.) Tienes razón. Pues no he dicho nada. Puedes marcharte. Y á Pilar, que no vaya esta mañana á San José. Que quiero hablarle. (Sale el Criado.) ¡Las nueve! ¿Y qué hago en pié á estas horas? (Hablando otra vez á la muñeca.) Señorita Paca: siéntese usted de una manera decente, por lo menos, y hábleme usted de sus amores.

**Pilar** (Entra por el fondo y dice entre alarmada y sorprendida:) ¿Qué es eso? ¿En pie, Carmina? ¿Qué te pasa?

**Carm.** (Corriendo á ella.) Mamá Pilar, muy buenos días. Dame un beso. No te puedo decir de sopetón lo que me pasa porque es grave: ¡el corazón!

**Pilar** Vamos, déjame en paz.

**Carm.** Estoy enamorada.

**Pilar** Calla, tonta.

**Carm.** (Viendo á Pilar disponer la mesa de estudio.) ¿Qué haces, Pilar?

**Pilar** ¿Me lo preguntas? Un día que podemos dar lección antes de que venga el señor Manheim para su horita de alemán, creo que vale la pena de aprovecharlo. Cuatro meses llevamos sin abrir un libro.

**Carm.** ¡Cómo vuela el tiempo! (Acercándose á la mesa y por los libros.) ¡Cuatro meses sin vernos, amiguitos! ¡Y la poquísima falta que me hacíais!

**Pilar** No creo que á tu padre le hiciera mucha gracia saber que tira de este modo el dinero que me da.

**Carm.** ¿Quieres callarte?

**Pilar** ¡A ver!... Para educarte y enseñarte estoy aquí.

**Carm.** (Apartando los libros.) Pues estando tú, sobran los libros.

**Pilar** ¡Basta de gazmoñerías!... Señorita Carmina, ocupe usted su sitio y empecemos la lección. (Grave. Carmina, á reserva de echar luego los pies por alto, compuestita y sumisa, se sienta frente á Pilar.) Hoy ¿qué nos toca?

**Carm.** Astronomía.

**Pilar** ¿Astronomía?

**Carm.** Sí, verás por qué. ¿No has observado que todas estas noches, antes de acostarnos,

salía un minuto al jardín? Bueno: llamémosle jardín á ese macetón metido entre paredes.

**Pilar** Deja ver el cielo... Y como tú no hacías otra cosa que echarle al cielo una mirada y volver aquí en dos saltos...

**Carm.** ¿Ah, me observabas?

**Pilar** Desde el balcón.

**Carm.** ¡Fisgona!

**Pilar** Bueno, ¿á qué viene?...

**Carm.** Verás: durante nueve noches seguidas—pero han de ser seguidas, que si no, no vale—cuentas en el cielo nueve estrellas. Si una noche está nublado y no se ven estrellas, vuelves á empezar.

**Pilar** ¿Y qué?

**Carm.** La noche que hace nueve te acuestas como todas, sin pensar en nada; te quedas dormidita, dormidita, dormidita... (Se la ve con miedo de acabar.)

**Pilar** ¿Y qué?

**Carm.** ¡Y sueñas con la persona que te quiere!

**Pilar** ¡Carmina!

**Carm.** Me lo enseñó Agustina hace ya tiempo. Yo hice la prueba y soñé con papá... ¡si quieres más!

**Pilar** Lo que quiero es no escucharte tonterías.

**Carm.** ¿Y si me dieran qué pensar?

**Pilar** ¿Pero es posible?

**Carm.** ¿Y si me hicieran sufrir?

**Pilar** Dime, hija, dime.

**Carm.** Yo no sabía que estaba enamorada; bueno: eso no se conoce hasta después.

**Pilar** ¿Pero á ti quién te enseña?... ¿Tú que sabes?

**Carm.** ¡Más que tú! Tú no entiendes de eso... ¿Recuerdas que una tarde, no hace muchos días, después de estarte contemplando un rato, te dije así, de repente: «¿Sabes que eres guapa?» Tú, te echaste á reir; te llevé á un espejo y respondiste: «No soy fea.» Pero en el modo de decirlo comprendí que te habías parecido bien y que hasta entonces no habías caído en la cuenta de que eres bonita. Pues si tú te enamoras algún día, va á pasarte igual. No caerás en la cuenta y tendré que decirte yo también: «Mamá Pilar, ¿sabes

que estás enamorada?» Por qué, no sé, pero me parece que yo entiendo de eso.

**Pilar** Tú eres una criatura loca y habrá que atarte corto.

**Carm.** Entonces, callo.

**Pilar** ¡Ahora, no callas! ¿Por qué se te ocurrió contar las estrellas estas noches?

**Carm.** Porque sufría muchísimo, Pilar. ¿Recuerdas la primera tarde que salimos al jardín este invierno, después de la nieve?

**Pilar** En Marzo: fué un día que tu padre estaba solo y te llamó á almorzar con él.

**Carm.** Y contigo.

**Pilar** Y conmigo, es claro.

**Carm.** Después, cuando paseábamos por el jardín, vino Lucito. No me acuerdo de las muchas cosas que me dijo: entre otras, que yo estaba como los almendros. Y yo no sé por qué, me puse encarnada; pero encarnada hasta las cejas. Hablé muy poco aquella tarde. Se me llenaban los ojos de lágrimas. Me sentía extraña en el jardín. Y así hasta hoy.

**Pilar** ¿Por qué hasta hoy?

**Carm.** Hice la prueba... y he soñado. ¡Lucito!

**Pilar** Tú estás loca... ¡Un hombre así!

**Carm.** No podían caberme muchas dudas. Creo que después de papá, es el único hombre á quien habré visto más allá de seis veces en mi vida.

**Pilar** Y este es el mal. Pero, después de todo, cuando tu padre, que te quiere tanto, te tiene aislada de sus amigos en este rincón de la casa, que él llama su jaulita, por algo será. Pocos amigos de tu padre tuvieron el privilegio de llegar hasta aquí por esa puerta.

**Carm.** Lucito, alguna vez.

**Pilar** Porque es el más audaz, y, según veo, el más taimado. Pero tampoco tu padre se mordió nunca la lengua para echarle. Y yo lo apruebo.

**Carm.** (Muy furiosa.) ¡Pilar!

**Pilar** ¡Si tú no le quieres! ¿Sabes tú lo que te pasa? Que imaginas quererle y nada más. Eso es tu corazón que ensaya el vuelo, criatura. ¿A quién no le ha pasado alguna vez?

**Carm.** ¿Ah, sí?

**Pilar** Como el que sueña que anda, el corazón, dormido que esté, sueña que quiere.

**Carm.** ¿Y también sueña la persona y el modo de vestir y lo que dice?

**Pilar** No siempre. Pero cuando lo sueña, es peor. Porque si atribuyes á una persona real los sueños de tu corazón y empiezas á preocuparte, corres más peligro.

**Carm.** Natural.

**Pilar** Llegas un día á confundir las cosas. Y te parece realidad el sueño.

**Carm.** ¿Y sufres mucho?

**Pilar** Mucho. ¿No comprendes que la persona con quien sueñas no se preocupa de tus sueños, y es como es, y vive á su modo, muchas veces en contra de lo que sueñas y todo te parecen desengaños y desprecios?

**Carm.** Eso es lo peor.

**Pilar** ¡No! Lo peor es despertar; como despiertas infaliblemente, un día. Y entonces ves que para nada había fundamento; ni para sufrir. Pero te queda un mal sabor de corazón. Y darías años de vida por no haber despertado; porque las cosas fueran como en tus sueños; por encontrar razones para seguir sufriendo todavía... ya es inútil. Estás despierta. Nada existe, ha sido un sueño. Y te da pena.

**Carm.** (Entre conmovida y maliciosa.) Mamá Pilar, ¿sabes que estás enamorada?

**Pilar** (Transición brusca; puesta en pie y mirando por los cristales al jardín.) ¡Niña!

**Carm.** ¡Si es que tiene tanta gracia! ¡Valiente lección! Y acabo por tener que enseñarle á la maestra. Mamá Pilar...

**Pilar** Pilar; y basta.

**Carm.** (Compungida.) Como quieras.

**Pilar** Ya sé, hija mía, que es cariño que me tienes y estando solas no me importa. Pero delante de tu padre, delante de la gente, no está bien. Pilar, Pilar á secas. (Vuelve á la mesa; aparta los libros y concluye.) Y tenías razón. Sobran los libros. Vamos á empezar otros estudios y tu dictarás el texto en adelante. Pero con lealtad, porque el texto vas á ser tú misma.

**Carm.** Entonces seguirá la lección de astronomía.

**Pilar** Con tan poco esfuerzo para tí, que no vas á tener otro trabajo que olvidar.

**Carm.** ¿A Lucito?

**Pilar** Lucito no es el texto; es un borrón que te cayó al copiarlo. Lo que tendrás que olvidar es lo mucho que sabes de esta ciencia. Porque es verdad; entiendes mucho.

**Carm.** ¿Cómo pude aprenderlo? No sé cuando.

**Pilar** Hace siglos.

**Carm.** ¿Siglos?

**Pilar** Desde que la primera de tus abuelitas contó una noche las estrellas como tú, hasta que en el corazón de tu padre fuiste un latido nada más. Para una cabecita de mujer es mucha ciencia y habrá que administrarla bien. (La abraza y la besa en la frente.) Ahora, al jardín. Yo bajo pronto. Corre y salta, hasta cansarte. Despierta al corazón

**Carm.** Mamá Pilar, hasta después.

**Pilar** Hoy tienes alemán, ¿has estudiado?

**Carm.** ¡Me olvidé!

**Pilar** No importa; ¡corre! (Carmina va á salir y vuelve desde la puerta:)

**Carm.** Mamá Pilar, dame otro beso.

**Pilar** ¿Pero todavía «mamá Pilar»?

**Carm.** Ahora no hay nadie. (Y se va á saltos, como un pájaro. En la antesala, se inclina dejándole paso Javier Pastor. Pilar, se acerca al balcón, esperando verla en el jardin.)

**Javier** Señorita Pilar... (Distraída Pilar no le oye.) ¿Da su permiso?

**Pilar** ¡Ah, es usted, Javier?

**Javier** Si no molesto.

**Pilar** Nunca; no faltaba más. ¿Qué se le ofrece?

**Javier** Vengo de despachar con don Lorenzo las cartas del día...

**Carm.** ¿Se levantó ya el señor?

**Javier** Hace un rato; anoche regresó temprano; serían las dos.

**Carm.** Temprano; madrugando. ¿Qué quería usted, Javier?

**Javier** Nada. El libro que le dejé la otra tarde: ¿lo ha leído?

**Pilar** El libro, sí. ¿Quiere usted hacerme el favor de recogerlo usted mismo? Está sobre mi

mesa. ¿Sabe usted? Yo estoy esperando á Carmina que bajó al jardín y...

**Javier** (Entrando en el cuarto de Pilar.) No se moleste usted; yo lo recojo. (Queda en el mirador Pilar. De pronto, hace gestos con la mano, saludando, como si hubiera visto aparecer á Carmina en el jardín; abre un cristal y grita:)

**Pilar** ¡No, no corras tanto! Así... Se nos hizo tarde. Tienes pocos minutos. ¡Aprovecha!.. Ya sabes que el señor Manheim es muy puntual. Adiós. (Y se aparta del balcón dejando el cristal abierto; Pastor vuelve á salir llevando el libro en la mano.) ¿Lo encontró?

**Javier** Sí; estaba á la vista. ¿Le ha gustado á usted?

**Pilar** Mucho; es grave y poético como todas las cosas alemanas... (Javier abrió el libro y retira de él un sobre cerrado.)

**Javier** Pero...

**Pilar** (Sonriendo.) ¿Qué pasa?

**Javier** ¿No abrió usted siquiera el sobre?

**Pilar** No señor.

**Javier** Era una carta para usted.

**Pilar** Ya he visto.

**Javier** La había escrito yo.

**Pilar** Lo sé; es su letra.

**Javier** Y ni siquiera por curiosidad...

**Pilar** No soy curiosa.

**Javier** Entonces debo suponer...

**Pilar** Amigo Javier: no tengo en esta casa otra amistad que la de usted; nuestras conversaciones de vez en cuando, sobre los libros que leemos, no varían mucho, pero son un modesto pasar para el espíritu; yo estoy sola en el mundo, huérfana desde chiquilla y usted me habla de su madre viejecita que quedó en el pueblo y que le escribe unas cartas tan lindas y tan candorosas. Casi un idilio, y usted es tan cruel que quiere acabarlo.

**Javier** ¡Acabarlo no, Pilar! Hacerlo realidad. Si hubiera usted leido...

**Pilar** No, Javier. Aunque es usted el primero, llega tarde. Son muchas las contrariedades que he pasado en pocos años y así crece el tiempo. Cuando la Condesa de Husadas, tía de don Lorenzo y mi madrina, me recomendó al señor y entré en esta casa, mi corazón ya

era viejo y el de usted no había nacido. Aquí encontré á Carmina. Se moldeó mi alma en su cariño y hoy ya no cabe en ella otro sentimiento, sin romper el molde. Mientras Carmina me necesite, yo estaré á su lado y después... Pero lo que tenga que ocurrir después, prefiero no pensarlo.

**Javier** Por consiguiente...

**Pilar** Por consiguiente no ha escrito usted nunca esa carta; rómpala usted y seamos buenos amigos como siempre, Javier: esta es mi mano. (Tendiéndole su mano.)

**Javier** Conste que yo la conocía á usted, Pilar; sabía de sobra que usted no había de consentir en nada que la separase de Carmina y hablé á don Lorenzo. (Movimiento nervioso de Pilar que suelta la mano de Javier.)

**Pilar** ¿Ah, le habló al señor?... ¡Pero qué joven es usted Javier!

**Javier** Y como él es bondadoso y parece contento de mis servicios en secretaría, me nombraba su administrador, nos señalaba habitaciones en la casa...

**Pilar** ¡Qué bondad!

**Javier** Y así podía usted seguir al lado de Carmina. Los dos esperábamos que usted se decidiera.

**Pilar** Vea usted por dónde, Javier, usted que ha estado á punto de merecerle esta atención, tiene usted mucho que agradecer á don Lorenzo y yo, como nada le he pedido, no he de agradecerle nada. (Va á salir hacia su cuarto.)

**Javier** ¿Se va usted y... ni siquiera una esperanza?

**Pilar** No.

**Javier** ¿Pero, por qué? Razones habrá. Diga usted por qué, Pilar.

**Pilar** Rompa usted la carta... Y que su vanidad de escritor no se resienta. Le juro á usted que presiento el estilo y supongo que haría honor á su pluma... No me guarde usted rencor.

**Javier** Adios, Pilar. (Sale Pilar por la puerta de su cuarto. Ignacio entra por la del fondo, precediendo al señor Manheim, un viejecito con levita y gafas; el bigote rasposo, rojo y cano.)

**Ign.** El señor profesor de alemán.

**Javier** (Saliendo á su encuentro,) Señor Manheim...

**Sr. Man.** Don Javierito: yo estoy bien de salud, ¿y usted está bien?

**Javier** Muy bien, señor... ¿quiere usted que avise á la señorita Carmina? un grito, desde el balcón, no cuesta nada.

**Sr. Man.** No; la señorita Carmina me ha visto y viene siguiéndome. (Entra Carmina con una brazada enorme de ramas de jazmín floridas.)

**Javier** Aquí está.

**Carm.** Javier, ayúdeme usted; no puedo más.

**Javier** Con mucho gusto. (Entre los dos dejan sobre la mesa el montón de flores.) La señorita parece fatigada.

**Carm.** Y para descansar, una hora de alemán con este pelma. Señor Manheim, con permiso; pero tengo que sujetarme un poco el pelo y... (Se arregla un poco delante de un espejo.) ¡Jesús, qué greñas!

**Javier** ¿La señorita Carmina no tiene algo que mandarme?

**Carm.** ¿Papá está en casa?

**Javier** Y no piensa salir.

**Carm.** Hágame usted el favor de decirle que necesito verle... No; espere usted; le escribiré. (Aparta los jazmines, busca una pluma y en un rinconcito de la mesa empieza á escribir:)—«Padrecito de mi alma»... Señor Manheim: ¿cómo se dice padrecito de mi alma, en alemán?

**Sr. Man.** «Padrecito de mi alma:» (Traducción: Väterchen meiner Liebe.) (Carmina escribe y cierra su cartita.)

**Carm.** Señor Manheim ¿cómo se dice «urgente, urgente, urgente» en alemán?

**Sr. Man.** «Urgente:» (Traducción: Dringend.)

**Carm.** ¿Las tres veces lo mismo?

**Sr. Man.** Es natural.

**Carm.** Por eso en alemán debía cambiar. ¡Váyale con naturalidades á su lengua! (Entrega á Javier su cartita, diciendo:) Para papá y dígale usted que venga pronto.

**Javier** (Saliendo.) Se lo diré, señorita Carmina.

**Sr. Man.** Vamos á empezar... ¿la gramática?

**Carm.** ¡Uy, la gramática! debe estar ahí, debajo de las flores. (El profesor la busca, muy apurado.)

**Sr. Man.** No; no está.

**Carm.** Será de esta parte. (La busca por su lado, echándole todas las flores encima al pobre viejo. Algunas caen por el suelo.)

**Sr. Man.** (Con sentimentalismo alemán.) ¡Oh, pobrecitas flores!

**Carm.** La gramática tiene la culpa.

**Sr. Man.** No la busquemos. De todos modos, no la necesito.

**Carm.** ¡Vamos!... Además, señor Manheim, es que hoy tengo muchos nervios. Espero á mi padre para hablarle de una cosa importantísima: ¡de un novio!

**Sr. Man.** ¿De un novio? ¡ah, sí!... Flores de azahar, la bendición...

**Carm.** Eso es: ya nos casó.

**Sr. Man.** Señorita Carmina: En España, las novias, ¿no llevan siempre flores de azahar cuando se casan?

**Carm.** Sí señor; es la costumbre.

**Sr. Man.** Y nada más se casarán cuando los naranjos tengan flores.

**Carm.** ¡No faltaba más! Se llevan de cera, artificiales, que á primera vista se confunden.

**Sr. Man.** ¡Oh! menos poético... ¡de cera!

**Carm.** No vamos á esperar...

**Sr. Man.** ¿Por qué no? En Alemania, naranjos no hay. Es un dolor, ¿verdad, señorita? Naranjos no hay. Pero poesía, más Los españoles son fuertes y valerosos, señorita; pero los alemanes tienen corazón. Estando en España, un alemán se enamoraba de usted profundamente, verdaderamente: y bien: para casarse, para que no llevara usted flores de cera, esperaría. Estoy seguro: hasta que fuera necesario, esperaría.

**Carm.** (Mirándole compasivamente.) Esperaría. . esperaría mucho ¡ya lo creo!

**Sr. Man.** ¿Qué? (Entra Lorenzo por la puerta del fondo.)

**Carm.** ¡Papá!

**Lor.** ¿Dabais lección?

**Carm.** No, papá; acabamos ahora mismo. (Al profesor, empujandole:) Váyase usted; no me desmienta usted, señor Manheim; es por el novio. (Encantado con la intriga y haciéndole signos de inteligencia el profesor va á retirarse.)

**Sr. Man.** ¡Ya!... Señor don Lorenzo, la señorita Carmina progresa mucho cada día.

**Lor.** Y yo lo celebro, señor Manheim.

**Sr. Man.** Habrá usted visto, escribe alemán como yo mismo.

**Carm.** (Desde el fondo, riéndose.) Adios, señor Manheim.

**Sr. Man.** ¡Y buena suerte!

**Lor.** ¿Qué dice este ganso?

**Carm.** ¡Por Dios, papá! es que se ha empeñado en dominar el español y se hace un lío con cada frase que aprende.

**Lor.** ¡Ah, vamos!... ¿Y Pilar?

**Carm.** Suele bordar mientras damos alemán: ¿la llamo?

**Lor.** No, ¿por qué?... Estaba acabando de arreglarme cuando recibí tu cartita y más puntual no puedo ser: ¿qué pasa?

**Carm.** ¿Cuándo almorzaremos juntos otro día?

**Lor.** Pronto... Me dan ganas de combinar otro almuerzo como aquel, solos: ¿recuerdas?

**Carm.** Sí, papá. ¿Tendrás hoy mucha gente?

**Lor.** Pues no sé... Lucito, desde luego; ese no falta.

**Carm.** Si no es más que Lucito...

**Lor.** ¡Basta para aguarme á mí la fiesta!

**Carm.** Pero...

**Lor.** ¿Vamos á cambiar de conversación, si te parece? Porque creo que es bastante soportarle todo el día y parte de la noche, para que aquí también, en mi jaulita... ¿eh?... preferiría marcharme.

**Carm.** No, papá; ya no le nombro. (Un pequeño silencio.)

**Lor.** Tu dirás. Tenías que hablarme de un asunto.

**Carm.** ¡No, después! Ahora así, de sopetón, me da vergüenza. Tu ve diciendo lo que se te ocurra; que yo, á mi tiempo, ya hablaré.

**Lor.** ¿Porqué no habeis puesto esas flores en un jarro?... Me teneis la jaulita abandonada.

**Carm.** Se las traje á Pilar.

**Lor.** Razón de más; cuando se las vayas á dar, estarán mustias. (Después de dar una ojeada á todo el cuarto, se sienta y añade:) Oye, hijita: supongo que ya estamos preparando el equipaje.

**Carm.** ¿Ya?... ¿Tan pronto?

**Lor.** ¿No te lo avisó Pilar?

**Carm.** Sí, me habló ayer tarde; pero...

**Lor.** ¿Apostamos á que es este el asunto urgente, urgente, á que te referías en tu carta?

**Carm.** Pues bien, sí; de esto se trata. Hay otras cosas además; pero el viaje las engloba á todas.

**Lor.** Habla entonces.

**Carm.** ¡No, primero tú!

**Lor.** Pronto está. Llega el verano, tengo obligaciones y asuntos que me reclaman fuera de Madrid, á tí te convienen campo y aire libre como el pan que comes: pues dentro de quince días, á lo sumo, haceis las maletas con Pilar y al Norte, ¡al Caserón! Ya hablé el primero ¿qué respondes?

**Carm.** ¿Qué he de responder? Que es una pena. Que por el dichoso veraneo, cada año adelantamos la partida y retardamos el regreso. Anteayer nevó en Madrid y hablamos del verano. Cada año me prometes venir al pueblo y nunca vienes. Además, nadie ha dicho que durara el verano hasta Diciembre. Y allá, en el Caserón, lloviendo siempre, desde Octubre, solas Pilar y yo con tía abuela...

**Lor.** Mi tía la Condesa de Husadas, fué una gran dama en sus juventudes: ¿no te cuenta historias divertidas de aquel tiempo?

**Carm.** Pero papá, al cabo de los años y durante seis meses cada año, por muy divertido que sea, todo cansa. ¡Allí quisiera verte! Ya no soy una niña, y este año precisamente...

**Lor.** Este año precisamente porque eres una mujercita, no es tan fácil decidir respecto á tí como cuando eras una niña. Yo te llevaría conmigo de buena gana á donde fuera...

**Carm.** ¿Sí?

**Lor.** Pero... pero la señorita ya no es una niña, no; y abrigos y trajes y sombreros, todo eso es necesario y nada se improvisa. Se me había ocurrido anticiparte un poco el veraneo y hacia el mes de Septiembre, pensaba recogeros en el Caserón. El otoño en París para tus trajes. Y los primeros meses del invierno, en Niza. Pero si tú prefieres que

darte en Madrid todo este tiempo, al fin y al cabo á mí, ¿qué más me da?

**Carm.** ¡No, papá!

**Lor.** Escribiremos á la Condesa para que venga á acompañaros...

**Carm.** ¡No, papá!

**Lor.** ¡Si es que yo tendré que marcharme por fuerza de Madrid y no voy á dejarte sola en casa con Pilar!

**Carm.** Nosotras saldremos mañana mismo si tu quieres, ¿eh?

**Lor.** ¿No decías?

**Carm.** ¡Ya no digo nada! No sé que tienen las cosas, cuando las dispones tú, que aunque á una le den rabia...

**Lor.** Acaba, acaba.

**Carm.** Acabaré porque no es ninguna ofensa: aunque á una le den rabia, gustan. ¿Quieres más?

**Lor.** (Besándole las manitas.) Me basta.

(Entra Pilar á escena por la puerta de su cuarto.)

**Pilar** ¡Ah, usted, don Lorenzo!

**Lor.** Pilar, no se vaya usted, porque...

**Pilar** Perdón, como es la hora de alemán, creí que duraba la lección.

**Carm.** (Rápidamente.) Ya se acabó hace rato.

**Lor.** La señorita me citó á consejo y he sido puntual, ¿verdad, Carmina?

**Pilar** Ha hecho usted una obra de misericordia: visitar al preso. Carmina se cree prisionera en casa todas las horas que no ve á su padre. Continúen ustedes; me ha dado mucha pena interrumpirles.

**Lor.** No; no me contraría ver á usted, Pilar; tengo que hablarle.

**Pilar** ¿Alguna observación respecto á Carmina?

**Lor.** Un detalle insignificante; nada más.

**Pilar** Carmina... Papá está hablándome de tí; nada perderías atendiendo.

**Carm.** (Levantando la cabecita de entre unos libros y planos que está consultando.) Estoy llegando á París desde el Caserón; me dispongo á bajar vertiginosamente á Niza y hasta que no acabe de combinar mi itinerario, no soy de este mundo.

**Pilar** ¿Qué dices?

**Lor.** Es que antes hablamos... Déjela usted... yo

lo prefiero... (Obliga á Pilar á seguirle al otro extremo del cuarto, diciendo.) Acérquese usted y perdone usted mi observación: ¿quiere usted decirme si este es el cuarto de una mujercita ó el de un estudiante? ¿Dónde hay un detalle femenino que lo aclare?... Esas flores, tiradas sobre los papeles, ¿cómo han de sugerir que las han puesto á agonizar ahí las manos de mi hija?... No tenían otro remedio; no hay un jarro en todo el cuarto. Y se explica. Mire usted á Carmina. La peinan sus enemigos: ese cinturón de *fraulein* alemana le sienta como un tiro; ha hincado la pierna en una silla, los codos en la mesa, las manos que le desharán la piel en los carrillos, y la otra pierna, cuando no la llega al suelo para descansar, torciendo el cuerpo, cuelga sin gracia, de cualquier manera dando puntapiés al aire... un chico, un mocetón con faldas, ¡y es mi hija!... ¿entiende usted?

**Pilar** (Con serenidad, sonriendo.) Sí, don Lorenzo.

**Lor.** Pues es imposible que esto que reproducen aquí todos los detalles, no responda á un plan.

**Pilar** Claro que no; es voluntario.

**Lor.** ¿Verdad?

**Pilar** ¿Cómo negarlo? He retardado, año por año, minuto por minuto, la aparición de la mujer en esa criatura.

**Lor.** ¿Y por qué?

**Pilar** ¿Cree usted, don Lorenzo, que está la casa para que ande por ella una mujercita? Pues para su jaula, bien está Carmina.

**Lor.** (Con noble lealtad, después de un silencio.) Tiene usted razón.

**Pilar** Y no le acuso á usted. Recién nacida Carmina cuando murió su madre, no podían influir en su vida de usted los primeros pasos de una niña. Pero hoy es distinto. Hoy, si los pasos de Carmina recibieran la influencia de la casa, me lo reprocharía yo.

**Lor.** Y para evitarlo, ¿me suprime usted en Carmina á la mujer?

**Pilar** No puedo suprimir la casa; esa es cuenta de usted, don Lorenzo.

**Carm.** (Dando un manotazo en la mesa y levantándose.) ¡Ya he llegado! ¡Niza!

**Lor.** (Transición. Atendiendo á Carmina.) Ajá... ¿te gusta Niza?

**Carm.** No hay un rincón más bonito en toda la tierra. Ya está el itinerario; va marcado, ¿te parece bien? (Le da el libro á su padre.)

**Pilar** Carmina, ven acá. ¿Quién te ha peinado?

**Carm.** (Acercándose, y mientras Pilar le arregla un poco el pelo.) ¡Uy, no me mires! Hacía un poco de aire en el jardín, y al volver, deprisa y corriendo, me sujeté las greñas como pude

**Pilar** (Mientras va arreglándola.) Sus enemigos... la verdad es que sus enemigos... ¡y con un pelo tan bonito!... ¿á ver ahora? (Carmina se aparta, se mira al espejo y grita palmoteando.)

**Carm.** ¡Perfecto!

**Lor.** Sí, Pilar.

**Ign.** (Anunciando.) Un amigo del señor.

**Lor.** ¿Quién? (Entra Lucito, radiante por el fondo.) ¡Lucito!...

**Lucito** (Al pasar, sin mirarle.) Hola, Lorenzo, (Saludando á las dos mujeres.) Carmina... Pilar... No hay que mirar el calendario para fijarle un sitio al día de hoy; con verlas á ustedes... Entre Abril y Mayo...

**Lor.** Y perdonen ustedes que la frase no haya resultado más redonda. No ha tenido más que cuarenta y ocho escalones, desde el Hall aquí para pensarla. (Brusco y con cara de pocos amigos, á Lucito.) ¿Llegas ahora?

**Lucito** Hace un instante, chico.

**Lor.** Ya... ¿y hay gente abajo?

**Lucito** Un colmo: Julito Valencia, Casanova, Olmedo, Rosita Garcés, que vuelve de Venecia; se ha empeñado en que la acompañara; almuerza con nosotros y viene extraordinaria.

**Lor.** Pues llévales á todos mis saludos y espérame abajo.

**Lucito** Rosita...

**Lor.** ¡Espérame abajo!

**Lucito** Te contará de una noche en el Canal...

**Lor.** ¡¡Espérame abajo!!

**Lucito** (Desconcertado.) ¡Bien, pues discúlpenme ustedes, señoritas! Ya lo oyen ustedes; quien

manda manda. (Y sale casi atropellado por Lorenzo. Carmina da una patadita graciosa y se retira á su cuarto. Lorenzo grita desde la puerta.)

**Lor.** ¡Ignacio! ¡Ignacio!

**Ign.** Señor...

**Lor.** ¿Es usted quien ha tenido la ocurrencia de traerme aquí á ese hombre?

**Ign.** Le acompañaba al cuarto del señor; pero él...

**Lor.** Pero yo mando en mi casa, y este rincón no es para nadie, ¿entiende usted? ¡Ese canalla, ni descalzo como los moros en la Mezquita, puede entrar aquí! (Sale Ignacio, Lorenzo vuelve la espalda á la puerta y se encuentra en escena solo con Pilar.) ¿Y Carmina?

**Pilar** Se retiró... á su cuarto.

**Lor.** Pero...

**Pilar** Con lagrimitas y todo .. ¿No quería usted que apareciera pronto la mujer?

**Lor.** ¿Lucito?.... ¡No es posible!

**Pilar** ¡Oh, no me inquieta nada, don Lorenzo! Estoy tranquila. Ella es muy buena, y ahora, además, con tierra de por medio y en el Caserón...

**Lor.** ¡No, no, Pilar! Carmina no se marcha así; debemos procurar que olvide... Yo lo ignoraba todo; yo estaba lejos, distraído, creyendo cumplir con haber colgado tan alta mi jaulita... ¡y aquí se sufría!

**Pilar** No; se soñaba.

**Lor.** Es lo mismo; aquí se vivía, ¡y yo sin verlo! ¿No me guarda usted rencor?

**Pilar** ¿Yo, don Lorenzo?

**Lor.** Las dos. Pero hoy se acaba este encierro y y para siempre. ¡Carmina entra en mi vida!

**Pilar** ¿Lo ha pensado usted?

**Lor.** Sí; Carmina entra en mi vida, porque cuando mi hija llore, tengo obligación de ver sus lágrimas y de enjugarlas.

**Pilar** (Radiante.) ¡Sí, don Lorenzo! (Suena el gon llamando para el almuerzo y se oyen gritos, voces femeninas que dicen: «¡Lorenzo!», carcajadas, etc., todo ello muy rápido, como un paso por el Hall.) ¿Pero cree usted que van á dejarle con su hija? ¡Si llenan la casa!

**Lor.** (Con desaliento sincero.) Tal vez porque está va-

cia y nadie les detiene. Pero tampoco es misión para Carmina. Ya lo veo... ¡Viviré sin ella! (Va á salir, y Pilar, respetuosa, pero decidida, le detiene.)

**Pilar** ¡No, don Lorenzo! No malogre usted el fruto de las primeras lagrimitas de Carmina. Antes tenia usted razón. Carmina debe llenar su casa, y es la jaulita la que se ha de abrir, inútil ya. Ella y usted ganarán acompañándose. No deje usted de hacer lo bueno por miedo á lo malo. Si el mal estuviera en usted, usted es padre y usted sabrá vencerlo antes de hacer daño á Carmina. Pero si el mal está en los que gritaban, en esos que llenan su casa, borrando de ella hasta la sombra de Carmina, témalo usted menos; porque esos no herirán á Carmina sin tropezar antes conmigo. Ha reclamado usted á su hija, ¡no se marche usted sin ella! ¡Rompa usted su encierro, que yo le abriré paso!

**Lor.** (Casi sin palabras, estrechando ambas manos á Pilar.) Gracias, Pilar... y á usted, ¿cómo pagarle?

**Pilar** No viéndome siquiera, don Lorenzo. Yo, pobre de mí, no cuento en esto; ¡ustedes dos, ustedes dos!

**Lor.** Adiós, Pilar.

(Sale por el fondo. La expresión del rostro de Pilar da á entender lo que no cabría en palabras. Se entreabre la puerta del cuarto de Carmina y asoma la cabecita de ésta.)

**Carm.** ¿Se fué papá? ¿Se ha enfadado mucho?

**Pilar** No, Carmina.

**Carm.** Me parece que sí; porque á ti te encuentro seria. ¡Es para cogerle tirria á Lucito si ha traido todo esto!...

(Por el fondo entra AGUSTINA, llevando bajo el brazo un mantel y el servicio de platos en las manos. Llega hasta la mesa, echa los libros á un lado y en un cabo de la mesa pone el mantel y dos cubiertos. Entre tanto callan CARMINA y PILAR. Agustina por fin rompe el silencio.)

**Agus.** ¡Gracias á Dios! ¡Y que yo lo deseaba poco! ¡Alégrese usted, señorita Carmina, que hoy es el último día que la sirvo aquí! Me ha dicho don Lorenzo que desde mañana, abajo todos. Y está bien. ¡Si era conciencia

arrinconar una hermosura de hija como esta!... ¡Vamos, Señor! (Sale. Carmina y Pilar quedan mirándose.)

**Carm.** ¿Es verdad?

**Pilar** Es verdad. ¿No te alegras?

**Carm.** ¡Sí!... (En seguida, haciendo transición, concluye.) Pero me parece que vas á pasar muchas rabietas.

(Pilar la abraza sonriendo con melancolía.)

**Pilar** ¡Dios quiera que no aciertes, hija mía! (Ocupan su sitio á la mesa, despliegan sus servilletas, y está entrando Agustina con el primer servicio cuando sobre el cuadrito cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

# ACTO SEGUNDO

Sala grande, especie de segundo hall, ataviado con esplendidez. Al fondo puerta sobre el verdadero hall del que se ve, corpórea, una parte. En lo que debiera ser ángulo derecho, ochavada, puerta grande de cristales que da al comedor. Al otro lado puerta lateral comunicando con el resto de la casa. A la derecha, en primer término, mesa y rincón escritorio. A la izquierda, en el mismo término, chimenea grande con plantas, mesitas, sillones, etc.

—

(CARMINA y su prima SYLVIA están sentadas hablando; la otra primita FIFÍ viene del comedor. PILAR, en pie, junto á la chimenea, observa á las tres.)

**Fifí** Las personas mayores se olvidan de nosotras y no va á quedarnos tiempo para nada.

**Carm.** Cuando papá y tía abuela empiezan á hablar, no acaban nunca. Como se ven de tar de en tarde...

**Sylvia** ¿Lleva días en Madrid?

**Carm.** ¿La tía? no; llegó ayer.

**Fifí** (Que anda de acá para allá curioseando, se fija en un retratito con marco de plata que habrá sobre la mesa.) ¡Qué mujer más bonita!... ¡Qué cara! ¿quién es, prima? (Carmina se acerca.)

**Carm.** No sé. ¡Aquí hay tantos retratos!... A lo mejor, actrices de teatro, amigas de papá.

**Sylvia** Los meses que pasas en el campo, ¿los pasas con tu tía?

**Carm.** Sí.

**Fifí** ¿Muchos?

**Carm.** Los otros años, seis ó siete.

**Sylvia** Como nosotras en el colegio poco más ó menos.

**Carm.** Yo me he librado del colegio, gracias al cariño de tía abuela y de Pilar. Papá quería colegio al principio; y había hablado con la directora de uno en *Montpellier*. Pero yo vivía entonces en casa de mi tía, donde estaba Pilar, que era su protegida y su ahijada; mi tía le habló, fué mi maestra y ya después hemos seguido así.

**Sylvia** ¿Pilar es tu *miss?*

**Carm.** Sí.

**Fifí** ¿Aquella?

**Carm.** Sí... ¡más buena! (Se ha vuelto á mirar á Pilar y le sonríe.) Pilar, ¿estás contenta?

**Pilar** Sí, hija mía.

**Carm.** Dame un beso.

**Pilar** (Va hacia Carmina y la besa en la frente sin darle importancia.) ¡Boba! (Las primas se miran extrañadas y no comprenden mucho aquel cariño. Pilar sigue hasta la mesa, coge con disimulo el retratito de antes y lo esconde en un cajón. Por la lateral entra AGUSTINA y se le acerca: las niñas continúau hablando.)

**Agus.** La señorita Pilar dijo que se le avisara para disponer el cuarto de la señora Condesa.

**Pilar** Sí, voy, Agustina. (Y en tono de reconvención cariñosa) Acabo de encontrar sobre la mesa otro retrato.

**Agus.** Señorita Pilar, ¡nacen! le aseguro á usted que esta mañana...

**Pilar** Basta; vamos. (Y salen por la lateral.)

**Sylvia** ¿Qué meses son los que pasas en el campo?

**Carm.** De Mayo á Diciembre, por lo menos.

**Sylvia** ¡Si estamos acabando Junio!

**Carm.** Digo los otros años; este no sé.

**Fifí** ¿Pero tu padre no te ha dicho?...

**Carm.** Vereis lo que pasó Yo le hablé á mi padre una mañana para que no nos fuéramos tan pronto... Era cuando aquello que os expliqué de aquel amigo de papá.

**Fifí** A mí no me explicaste nada. Los secretitos se los cuentas á mi hermana que pregunta más.

**Carm.** ¿Y tú no le dijiste?...

**Fifí** ¡Naturalmente! pero le habías recomendado

que callara y por más esfuerzos que hice no pude arrancarle el nombre.

**Carm.** ¡Si es lo único que no le dije! (Amenazando á Sylvia.) ¡Mala!

**Sylvia** Hija, estas cosas se cuentan para que se repitan; ya se sabe.

**Carm.** Bajemos la voz.

**Fifí** ¿Tu *fraulein* no te deja tener novio?... La nuestra tampoco. En cuanto apunta uno se pasa las noches haciéndonos sermones y el día devorándole con sus ojazos. Infalible. A las pocas semanas el infeliz desaparece; yo creo que les asusta ó se los come.

**Carm.** ¡Tonta!

**Fifí** En resumidas cuentas: que convenciste á tu padre, que este año no te mueves de Madrid y que el idilio sigue; ¡enhorabuena!

**Carm.** No, papá, no suele convencerse fácilmente. Decidió que la marcha sería el quince de Mayo y hasta tuve que acabar pidiéndole que la anticipáramos un poco.

**Fifí** ¿Tú?

**Carm.** Papá es así. Pero pasó el quince de Mayo, el quince de Junio, vamos á entrar en otro mes y no se habla de viaje.

**Sylvia** Yo en tu lugar estaría muy contenta por haberme salido con la mía.

**Carm.** Pues yo no. Me gusta que papá haga las cosas como las dice. Me tiene acostumbrada así.

**Fifí** Por de pronto, las vacilaciones de tu padre...

**Carm.** Papá no vacila: habrá cambiado de idea y nada más.

**Fifí** Con tu permiso, á eso se le llama vacilar; pero no reñiremos si tú quieres. Iba á decir que al cambio de ideas de tu padre, tenemos que agradecerle por de pronto los buenos ratitos que pasamos juntas.

**Sylvia** Es la primera vez que te encontramos en Madrid al regresar nosotras del colegio.

**Carm.** ¡No nos veíamos desde chiquitinas!

**Sylvia** Pero á ti no puede contrariarte esta demora; no me seas hipócrita, primita; lo del novio seguirá adelante...

**Carm.** Te diré: papá me había prometido en cambio un viaje á Niza.

**Sylvia** ¡Ah, eso es distinto!

**Carm.** Por lo demás, sólo tengo motivos para estar contenta. Me abrieron la jaulita. Mi vida es otra. Comemos casi todos los días en familia...

**Sylvia** ¿Con tu padre?

**Carm.** Y con Pilar... ¡Ah, me olvidaba! Papá nos ha puesto nueva la jaulita... ya sabeis...

**Fifí** Sí, tu cuarto.

**Carm.** Y el cuarto de estudio; y el cuarto de Pilar; ella no quería. Pero ha quedado todo preciosísimo. Su aparadorcito para libros, su mesita, cacharros con flores, porcelanas, dos vitrinas; está una hermosura, ¿quereis verlo?

**Las dos** ¡Sí, sí, vamos!

**Pilar** (Entra por la lateral con una toca y un abrigo ligero que deja sobre una silla. Al verlas que salen dice:) Carmina, ¿quieres escucharme un momentito? (Carmina se le acerca y hablan.)

**Fifí** Esta chiquilla es tonta, Sylvia.

**Sylvia** Pavita, Fifí.

**Fifí** ¡Señor, lo que se cuenta en casa del tío Lorenzo y la dichosa prima nos resulta *blanca*!

**Sylvia** ¿Recuerdas las enormidades que esperábamos saber?

**Fifí** Pues ya has visto.

**Sylvia** Papá es así.

**Fifí** Papá no vacila.

**Sylvia** Le retrató.

**Fifí** De cuerpo entero.

**Sylvia** ¡Angel de Dios! (Se acercan á Pilar y Carmina.)

**Pilar** Si es á ver la jaulita, os acompaño y así conoceré á las primas; digo, si estas señoritas...

**Sylvia** Nosotras veníamos á buscar á usted precisamente.

**Carm.** ¿Ves, Pilar?

**Pilar** Pues muchas gracias.

**Fifí** No nos perdonaríamos haber sido la causa de un resentimiento entre amigas tan verdaderas como ustedes dos.

**Sylvia** No faltaba más.

**Fifí** Ya nos ha dicho Carmina que es usted una excepción.

**Pilar** No, señorita. Con seguridad Carmina no ha

empleado esa palabra. Ella es tan buena, que sólo cree que es corriente y natural en el mundo la bondad. Para Carmina yo sería una excepción si fuese mala. Y ella no me habrá juzgado así. ¿Verdad, señorita!

(Fifí le vuelve la espalda murmurando.)

**Fifí** ¡Impertinente!

(Aparece en la puerta del comedor LORENZO, que da el brazo á la Condesa.)

**Lor.** ¿A dónde lleva el vuelo la bandada?

**Carm.** ¡A la jaulita!

**Cond.** ¡Valiente algarabía armareis juntas!

**Pilar** Voy con ellas.

**Lor.** Y yo con ustedes, cuando deje en el sillón á la Condesa.

**Cond.** ¡No, no, no!... Yo tengo bríos para llegar por etapas y sin auxilio de nadie. Con la más currutaca de mis sobrinitas me pongo á animosa. Y ya no digo con Pilar, que comparada conmigo es una vieja. (Suelta el brazo de Lorenzo y avanza por su pie al sillón.)

**Pilar** Tal vez tenga usted razón, madrina.

**Cond.** ¡Ajá!... Llegamos.

**Lor.** Sin que haya habido *panne* que lamentar.

**Cond.** (Apoyada en el respaldo mientras habla.) Eso es; sin avería como rezábamos entonces, cuando dicen que se viajaba en diligencia... ¿ustedes lo han creído alguna vez, hijitas mías? ¡Quiá!... ¡paparruchas! Cerrando los ojos para recordar, yo juraría que todos los viajes de mi juventud los hice en automóvil. ¡Qué rapidez aquella y qué pasar vertiginoso de una sensación á otra! Es que curiosidad, sentidos y memoria estaban ágiles. Ahora, con los *cuarenta* y los *cien caballos* de que hablan ustedes, es cuando yo empecé á viajar despacio. Mi pensamiento como mis pies va poco á poco, y no se me rían, porque les ha de pasar lo mismo á ustedes. Arrugaditas han de verse como yo, Dios lo permita, y para entonces en el mundo viajarán volando. Volando, los de entonces. Pero estas sobrinitas mías, no. Ustedes sin máquina ninguna y pisando muy duro con zapatitos de tacón sobre la tierra, ahora vuelan; ¡ahora es cuando vuelan!... Aprove

chen ustedes, aprovechen. (Da una vuelta y dice á Pilar.) Pilar, dame tu mano.

**Pilar** ¿Se quiere usted sentar, madrina?

**Cond.** Sí, hija mía: mis bríos, de todas maneras, no van hasta consentirme que haga dos veces un camino inútil. Tráeme toca y abrigo que estarán en mi cuarto.

**Pilar** Los traje ya; allí están. (Señalándolos.)

**Cond.** Pues yo aquí espero sentadita, tocada y compuesta.

**Fifí** ¿De modo que después nos acompañas tú?

**Cond.** Si no os levanta de cascos Lorencito y tardais mucho.

**Sylvia** ¡No son más que las cuatro y el sol quema!

**Cond.** Yo á casa para el té de Carmina; ya sabeis.

**Lor.** ¿Quereis que aplacemos la visita?

**Fifí** No, no, tío; vamos, vamos.

**Cond.** Por la golosina de ir contigo, ¿tendrás suerte?

**Sylvia** Y porque nos dijo Carmina que todo está preciosísimo.

**Lor.** Tampoco os imagineis que vais á ver nada del otro mundo. En fin, andando.

**Fifí** Tio, el brazo. (Se coge de el.)

**Sylvia** Tío, el otro brazo. (Idem.)

**Carm.** ¿Vienes, Pilar?

**Pilar** Ahora ya no; me quedaré con la madrina.

**Lor.** ¡Ah, muy bien! Déjala estar. Y tú abre campo. (Con ironía, señalando á las que se quedan.) ¡Desde la esquina de la chimenea, la austeridad, los años, la prudencia y el juicio nos contemplan! ¡Un grito de protesta, amigas mías! ¡Libertad, alegría, juventud! ¡En marcha, en marcha!

(Sale por el fondo el grupo agitando sus pañuelitos de encaje; Silvia y Fifí cantando, á coro con Carmina, los primeros compases de la «Marsellesa». Las vocecitas se atenúan por la distancia poco á poco; la viejecita sonríe y dice.)

**Cond.** ¡Pero qué canalla sigue siendo este sobrino mío, qué canalla! Por él no pasan años!

**Pilar** ¿Le pudo usted hablar, madrina?

**Cond.** ¡Las que cuenta! Y todo fingido. Está con pretensiones de engañarme á mí, que le sa qué tantas veces de estas trampas. Sería candoroso, si no fuera cínico. Pero le veo espantatruenos como nunca.

**Pilar** ¿Le ha dicho usted si nos vamos por fin al Caserón?

**Cond.** Vendréis conmigo. Bastó que le hablara de Carmina. «Mira que está entrando Julio, y el calor va á quitarle la carne á puñados; ya sabes que le pasa...»

**Pilar** Y es verdad.

**Cond.** Nada; que fué distracción, pereza de pensarlo y... ¡músicas! Lo que hay es que él, cuando le entra una de estas cerrazones grandes, piensa en lo suyo nada más; dale que dale, como los locos con su tema.

**Pilar** ¿Y de lo otro?

**Cond.** (Afectando en toda la escena cierta candidez y buena fe para obligar más á Pilar á espontanearse con ella.) ¿Qué es lo otro?

**Pilar** Los miedos de usted; lo que me dijo ayer; las sospechas que la trajeron á Madrid.

**Cond.** ¡Ah, sí! Vamos. ¿Tú ves?... Se me había metido en la cabeza, por lo que leía entre líneas de sus cartas, que esta vez te estaba preparando á ti la bribonada.

**Pilar** ¡Madrina, por Dios!

**Cond.** Sí; me engañé.

**Pilar** ¿No se lo dije?

**Cond.** ¡Yo que en mi juventud, tocante á chismes de amoríos, era capaz de detener un grano de pólvora en el aire! Todo acaba. Lo que hay es que no sabe dónde ponerte por lo que estás haciendo con esta casa desde que decidió cambiar de vida, digámoslo así. Y que el orden. Y que la puntualidad siempre. Y que la compostura en todas partes. Y que parecen otros los criados. Y que esto, quien lo ha visto y quien lo ve... La verdad es que está desconocido. Buena maña te das, y así me gusta. Dice que antes tenía jaula en casa, y que ahora, por toda su casa parece que se haya extendido la jaulita de antes. ¡Buen pájaro está él!

**Pilar** ¡Y bien la engaña! Diga usted, madrina, que esto está peor que nunca.

**Cond.** ¿Qué me cuentas?

**Pilar** Un escándalo. Aquí todo es mentira. Lo que está á la vista es nada más lo que no importa. Detrás de lo que se dice, como su

sombra, está lo que se calla. Me parece que en el aire, en la luz, en los rincones de los cuartos al caer de la tarde, hay algo, yo no sé cómo explicarme, que pesa y se masca; que se habrá quedado aquí de tanto como ven al cabo del día estas paredes. Dan ganas de abrir de una vez todas las ventanas y barrerlo. Pero el mal está adentro y no se puede. Es como el corazón de esta casa; habría que arrancarlo y una tiene miedo de mancharse. Cuantas más vueltas le doy, más imposible me parece, y menos me dejan descansar mis pensamientos.

**Cond.** Te diré, Pilar, que delante de ciertas cosas, lo mejor que puedes hacer es ignorarlas; cierra los ojos y no pienses.

**Pilar** ¡No se puede, madrina!

**Cond.** ¿Ah. no se puede?

**Pilar** Como no se puede librar una del fuego en un cuarto cerrado, aunque esté lejos de él; ¡entra el humo en los pulmones y te asfixia!...

**Cond.** ¿Sí, verdad?

**Pilar** Ya le he dicho á usted que esta vez es un escándalo. Está ciego y no lo oculta.

**Cond.** El habla de una...

**Pilar** (Rápidamente.) ¡Rosita Garcés!

**Cond.** Ah, ¿tú sabías?... Sí; ese nombre dijo.

**Pilar** Es ella; es ella.

**Cond.** Bribona, por las muestras debe serlo; pero además, yo no sé; á veces estos hombres se encalabrinan por unos espantajos; puede ser que sea vieja, fea...

**Pilar** No, madrina, no. (Saca del cajón el retratito de antes y lo da á la Condesa.) Mírela usted.

**Cond.** (Con intención y mirando el retrato mientras habla.) Bonita, es bonita. Parece alta y está llena, sin ser gruesa. Mira limpio y segura de sí misma, que ya es mucho. Tiene un hoyuelo en la barba que la anima; viste bien, el cuello es noble...

**Pilar** (Arrancándole el retrato de las manos y como sin poderse contener.) ¿Pues para qué quiere usted más? Con eso basta. Y á la bondad y al corazón les parta un rayo. ¡Si es usted, madrina, y se le ríen los ojos disculpando!

**Cond.** ¿Qué te pasa?

**Pilar** ¿No le he dicho á usted que en el corazón de la casa estaba el mal? ¡Pues aquí lo tiene usted! (Mostrando el retrato.) ¡Y hay que arrancarlo! (Tira otra vez el retrato en el cajón y acaba.) ¡Y un día será!

**Cond.** Ven acá, Pilar. ¡Me estás hablando con un fuego... ¿No es que tú?...

**Pilar** ¿Qué? ¡Yo no, madrina!

**Cond.** Bien, bien; callo. No quiero pasarme de lista contigo también; porque entonces tendréis que retirarme... (Se ha puesto de pie y añade.) Dame eso, que me iré arreglando. No vayan á acabar antes las niñas. Te he visto aquellos mismos ojos conque en el caserón, de chiquitina, decía yo que me anunciabas las tormentas... ¿No te acuerdas?

**Pilar** Sí, madrina.

**Cond.** Así brillaban. Yo tenía mis razones para decírtelo. Tu padre fué marino, y de él imaginaba yo que habrías sacado aquella virtud de presentir el tiempo. (Ha acabado Pilar de ayudarla; la viejecita deja una pausa y añade, mirándola fijamente.) Tu padre fué además un hombre de honor.

**Pilar** Lo sé.

**Cond.** (Volviendo á sentarse.) Aparte de eso, se portó como un canalla con tu pobrecita madre. ¡Para que vayamos á fiarnos de los hombres! Piénsalo, Pilar, y vive alerta... ¿sabes? Porque más buena y más santa que la santa de tu madre no serás, ¿verdad?

**Pilar** ¡Madrina!...

**Cond.** ¿Qué?

**Pilar** Yo sé que usted me quiere... pero cuando me trajo usted aquí, no pensó bien. Con usted yo era feliz, nada pedía... Y ahora, Carmina de un lado... y de otro... ¿qué he de hacer?

**Cond.** (Con ternura, acercándose á ella y hablándola maternalmente.) De niña, cuando estabas á mi cuidado y yo tenía que dejarte sola, nunca te di más que una orden, ¿la recuerdas? «Pilarita, adiós: haz lo que quieras; pero piensa que has de contármelo después». Eras leal, sincera, franca, ni sospecha había en ti

de la mentira; y para no tener que contarme nada malo, fuiste siempre buena. Pues la vida no te habrá cambiado tanto. ¿Qué has de hacer? (La abraza, la besa en la frente, y concluye.) Pilar, haz lo que quieras, pero piensa que has de contármelo después. ¿Entiendes, hija?

**Pilar** (Con emoción.) Sí, madrina.

**Cond.** Desde esta tarde, desde este momento. ¿Y la conversación de antes no vale?

**Pilar** No, madrina. (Por el fondo vuelve á entrar LORENZO; las niñas quedan charlando en el Hall.)

**Lor.** Cuando usted disponga, tía; las niñas ya están. ¿Quiere usted el brazo?

**Pilar** ¿Sale también Carmina, don Lorenzo?

**Lor.** Sí; me lo ha pedido con tanto empeño, que no he sabido negarle el caprichito Ella va tan contenta con sus primas... y no le digo que las acompañe usted, Pilar, porque no hay más que cuatro asientos en el coche.

**Pilar** Yo iba á pedirle á usted permiso para quedarme aquí esta tarde.

**Lor.** Entonces, mejor. Todo se arregla. (Ha dado el brazo á la Condesa y van á salir por el fondo.)

**Cond.** ¡Adiós, ahijada!

**Pilar** ¡Adiós!

**Lor.** Diga usted que prevengan á Pastor. Y que esta tarde no recibo á nadie.

**Pilar** ¿A nadie?

**Lor.** A nadie, Pilar; recomiéndelo usted misma, hágame usted el favor.

**Pilar** Está bien. (A CARMINA, que se destacó del grupo de las primitas.) ¿Me dejas?

**Carm.** Yo no quería. Y menos yendo con las primas. Pero papá lo ha dispuesto, y no hay remedio. (Abrazándola y besándola.) Adiós, mamá Pilar.

**Pilar** (Idem.) Adiós, Carmina.

**Carm.** Diré que me aburro y volveré en seguida.

**Pilar** Adiós. (Salen todos y se les ve desaparecer por el Hall. Pilar queda mirándoles un momento; entra JAVIER por la lateral, deteniéndose dudoso.) Llega usted á punto. Me encargó don Lorenzo que le hiciera llamar para la firma.

**Javier** Aquí le aguardo.

(Javier se dirige á la mesa y Pilar sale por la lateral.

Al cabo de unos instantes vuelve á entrar LORENZO. El Secretario, que ha dejado la firma sobre la mesa, espera órdenes.)

**Lor.** (Al sentarse.) ¿Habló usted con Pilar, amigo Pastor?

**Javier** Acaba de salir hace un momento; me ha dicho que usted pidió la firma.

**Lor.** Ya. (Deja la pluma para encender un cigarrillo.) No ha entendido usted del todo mi pregunta. Me refiero á lo que me dijo usted respecto á Pilar hace ya tiempo.

**Javier.** No había entendido, es verdad.

**Lor.** ¿Y qué?

**Javier** Pues que pasó á la historia; ya no hay nada.

**Lor.** ¿Nada?

**Javier** Nuestra buena amistad de siempre, y nada más.

**Lor.** (Que sigue firmando.) Ajá... ¿no iban ustedes á casarse?

**Javier** Yo cometí la ligereza de hablarle á usted sin saber nada seguro. Y por lo visto...

**Lor.** ¿Se había equivocado usted? ¿La señorita Pilar no estaba decidida?

**Javier** Así parece.

**Lor.** En fin, mujeres sobran, y es usted muy joven. Pero la solución que yo indiqué—¿recuerda usted, Pastor?—me parecía tan aceptable, tan... ¿cómo la encontró Pilar? ¿Se la propuso usted?

**Javier** Sí, don Lorenzo.

**Lor.** (Con interés, dejando el correo.) ¿Y qué?

**Javier** Lo mismo; nada.

**Lor.** (Volviendo á sus cartas.) Ya... Tendrá otros planes... Y á lo mejor, ¡quién sabe!... otros amores... ¿A usted no le ha dicho?...

**Javier** No, señor.

**Lor.** Estas mujeres un poquito sabias son ordinariamente frías y calculadoras... ¿eh?

**Javier** ¡La señorita Pilar es todo corazón!

**Lor.** ¡Ah, vamos!... ¿El libro de cheques?

**Javier** (Que tiene en la mano un talonario de cheques.) Aquí está.

**Lor.** (Leyendo la cantidad en una carta.) Cuatro mil seiscientas.

**Javier** (Leyendo la cantidad en el cheque.) Cuatro mil seiscientas.

**Lor.** Venga. (Javier arranca del talonario el cheque y lo entrega á don Lorenzo. Don Lorenzo firma, y acabando su tarea, se pone de pie.) Ya está todo. Amigo Pastor, mi ofrecimiento del otro día queda en pie; no iba usted á tener desgracia en todo. Me intereso mucho por usted y espero que muy pronto...

**Javier** Debo advertirle al señor que yo molestaré poco al señor.

**Lor.** ¿A mí?

**Javier** Me voy de España.

**Lor.** ¿Usted?

**Javier** A Boston.

**Lor.** Ya; para olvidar... nada tengo que decir, porque supongo que ya usted lo habrá pensado bien. Lo siento. Y si un día vuelve usted á España, para olvidar á alguna yanqui, aquí me tiene usted. Pero el procedimiento va á resultarle caro en pasajes, si es usted propenso á enamorarse... Amigo mío, se hacen viajes para conocer mujeres. Para olvidarlas... ellas... ellas mismas. (Entra por el fondo, un poco bruscamente, PILAR. Se hace una pequeña situación.) ¿Pilar?

**Pilar** Sí, don Lorenzo; y es para excusarme. Di orden de que no se recibiera á nadie como usted me dijo; pero... (Calla un instante y don Lorenzo dice á Pastor que esperaba órdenes:)

**Lor.** Nada más, Pastor. (Sale el secretario.) Siga usted, Pilar.

**Pilar** Desde el estudio, por el mirador, he visto que discutía acaloradamente con Ignacio, en la verja misma del jardín, una señora. Y empujándole casi y á la fuerza, ha entrado en casa.

(IGNACIO presenta una tarjeta que Lorenzo lee. Dice luego al criado:)

**Lor.** ¿Y espera?

**Ign.** Sí, señor.

**Lor.** Avisaré.

(Se va Ignacio.)

**Pilar** Como tal vez ha sido torpeza mía al dar la orden, si esa señora se empeña en pasar y no quiere usted hacer una excepción, yo la recibiré.

**Lor.** (Sonriendo y mostrando la tarjeta, que Pilar no mira.) ¿Usted, Pilar? ¿usted la conoce?

**Pilar** Rosita Garcés.

**Lor.** ¿Y usted pretende?...

**Pilar** No; yo nada. Se me había encomendado el cumplimiento de una orden y venía dispuesta á facilitarlo por mi parte Pero si usted ha vuelto de su acuerdo, no tengo nada que añadir y me retiro. (Va á hacerlo.)

**Lor.** ¡Pilar!... (Pilar se detiene.) Perdone usted, Pilar; pero es usted de una impavidez y de una frialdad conmigo que á veces me exasperan. Confiese usted que el paso que va á dar no es lo corriente. Va usted á decirme como siempre que es por Carmina y que no hace usted otra cosa que irle abriendo camino hasta mi corazón. Yo lo he querido; no me opongo. Pero es imposible que esta tarde no tenga usted otras razones y me habría gustado conocerlas antes. Por eso, y no porque volviera de mi acuerdo, me ha visto usted dudar.

**Pilar** Pues la verdad es que no tengo otras razones, don Lorenzo.

**Lor.** ¡Perfectamente! (Llama.) Ya ve usted que no me duelen prendas. Le juro á usted que había olvidado por completo esta visita. Yo hice todo cuanto pude para que esta tarde nos quedáramos solos nosotros dos en casa; porque necesito hablar con usted. Pero *esto* no importa: así se abrevia todo. Después usted y yo... (Va á contestarle Pilar cuando se presenta Ignacio y Lorenzo le dice:) No estoy en casa para nadie. Dígalo usted á esa señora, y si á pesar de todo insiste, la señorita Pilar me hará el favor de recibirla. (Sale el criado. Sale también Lorenzo por la puerta del comedor y antes de cerrarla dice á Pilar:) Usted decide.

**Ros.** (Se oye su voz en el Hall.) ¿Que no está Lorenzo? ¡Si no sale estas tardes! ¡No es posible! (Entra en escena; ve á Pilar.) Perdón, señorita... ¡Mire usted que obligarme á hacer antesala en esta casa! ¡Tiene gracia! (Y se dispone á abrir la puerta del comedor.)

**Pilar** ¿Dónde va usted, señora?

**Ros.** ¿Pero qué comedia es esta? ¿Dónde está Lorenzo?

**Pilar** La señora Condesa de Husadas llegó ayer

sin avisar; la casa está un poco alterada y don Lorenzo tuvo una obligación urgente.

**Ros.** Dejaría algún encargo para mí, ¿no recuerda usted si dijo algo especial? para Rosita Garcés... ¿le suena el nombre?

**Pilar** Su nombre de usted es conocido en esta casa.

**Ros.** Menos mal.

**Pilar** Pero don Lorenzo no ha dicho nada para usted.

**Ros.** Se le habrá olvidado.

**Pilar** Claro.

**Ros.** Es un canalla... ¿puedo ponerle unas líneas?

**Pilar** (Impaciente; junto á la mesa.) Aquí mismo.

**Ros.** (Acercándose; pero parándose delante de un espejo á embadurnarse la cara con una brocha diminuta.) Naturalmente: á mí no me la dan ustedes. Lorenzo, á estas horas, está en casa y sabe Dios con quién. (Guarda su brocha y pregunta con malicia:) ¿Carmen Denis?...

**Pilar** Yo no miento.

**Ros.** Pues no va usted á durar en esta casa.

**Pilar** Llevo diez años.

**Ros.** ¡Y yo no la conocía á usted! ¿Cómo es posible? (Antes de sentarse la examina de pies á cabeza con impertinencia.) ¿Decía usted que hace diez años, señorita?—pues entonces no es usted tan joven.

**Pilar** No he dicho que lo fuera, y además...

(Rosita abrió su bolso para buscar su estilográfica y tira al mismo tiempo de un sobre que hay en él.)

**Ros.** ¡Ah, dígale usted que le traía este retrato!

**Pilar** ¿Otro?

**Ros** Me lo pidió ayer tarde; le ha entrado furor... ¿se encargaría usted de dárselo en mi nombre?

**Pilar** Bueno.

**Ros.** (Con impertinencia.) Perdone usted; pude ser usted curiosa y puede darle á usted la ocurrencia de mirarlo ¡oh, no me importa!... Pero como Lorenzo y yo también somos viejos camaradas, hay confianza, y el retrato va con un poquitito de detalle; disimule usted. (Pilar coge el retrato; pasa al otro lado de la escena, lo tira sobre una mesita y queda esperando

nerviosa.) No la sentó muy bien... ¡qué tipo! (Muerde el mango de la pluma, pensando.) ¿Y qué le digo yo? (Poniéndose á escribir.) ¡Le daré un sablazo! (Sigue escribiendo unos momentos:) «Tuya, tuya, tuya». (Firma y rubrica.) La... (Pilar avanza un poco.) Entonces, señorita... pero dispénseme usted, yo soy curiosa: ¿puedo saber con quién hablo y qué papel viene usted á representar en esta casa desde hace tantos años?

**Pilar** Soy la maestra de la niña.

**Ros.** ¿La señorita Pilar?

**Pilar** La misma.

**Ros.** ¿Nada menos? ¡Estoy delante de la señorita Pilar y no me había avisado el corazón! (Vuelve á examinarla con afectada minuciosidad.) ¡Pues no es para tanto! Tengo el gusto de participarle á usted que es usted mi rival. ¡Ah, pero tiene una barbaridad de gracia! Es usted una rival peligrosísima; muy nueva; una rival apasionada y razonable. Lorenzo me ha dicho...

**Pilar** ¿Terminó usted su carta?

**Ros.** Aquí está. Lorenzo...

**Pilar** ¿Y va usted á marcharse?

**Ros.** Ahora ya no. ¡Se me pasaban unas ganas de tropezar con usted alguna vez! Lleva usted una táctica admirable y le descuento el triunfo Es usted una mujer de orden y nosotras sabemos cómo cotizan eso ciertos hombres, pero...

**Pilar** (Grave, interrumpiéndola.) He de advertirle á usted que no tengo ninguna obligación de escucharle impertinencias, ni de tolerárselas.

**Ros.** Iba á darle á usted un buen consejo.

**Pilar** No necesito recibirlos de usted.

**Ros.** ¿Por qué no? Del enemigo el consejo... Pero es igual. Puede usted retirarse cuando guste.

**Pilar** Se engaña usted.

**Ros.** ¡Ah, tate, hijita!

**Pilar** Va á ser usted la que salga y en el acto. Ni siquiera tiene usted que presentarme excusas que doy por oídas: esa es la puerta.

**Ros.** Está entendido. Tuvo usted mayor fortuna.

Conste que yo lo presentía. Pero no es tampoco para atosigarme. Llame usted á un criado y le daré mi carta.

**Pilar** Afuera están; hable usted con ellos cuanto quiera.

**Ros.** Así, mano á mano, es lo que ha querido usted decir. Pues bien, no; aquí las sillas son más cómodas, y después de todo, entre ellos y usted, si es por el rango, ¡á usted también la pagan!

**Pilar** Sí; por eso me obligan.

**Ros.** ¿A velar por la castidad y pureza de costumbres de su dueño? ¡Tiene gracia!

**Pilar** A barrer de este aire hasta el rastro del perfume que ha traído usted, porque también por los sentidos entra el mal; á eso me obligan. (Ha llamado pulsando un timbre.)

**Ros.** Pues vea usted; yo lo ignoraba.

**Pilar** Usted ignora demasiadas cosas; y precisamente por eso la omnipotencia de usted se está acabando. Ya hay que saber para todo en este mundo. Para el mal también. (IGNACIO aparece.) Acompañe usted á la señora hasta la puerta.

**Ros.** (Hasta el final con suave entonación sarcástica.) No, no necesito; conozco el camino. (Al criado.) Ignacio, dale aquella carta á tu amo cuando esta señorita le deje en paz unos minutos. Y dile que otro día nos veremos. Allá, sobre la mesa. (Ignacio va á buscar la carta. Rosita sale, y, pasando, dice á Pilar:) Ya me voy, señorita... ¡Tiene mucha gracia!... ¡Hasta más ver! (Sale. Pilar no contesta. Cuando Ignacio, que ha recogido la carta, va á salir también, Pilar le detiene.)

**Pilar** A esa esñora que acaba de salir no se le vuelve á abrir la puerta en esta casa.

**Ign.** Es que el señor...

**Pilar** Sin replicar. La señorita Carmina lo ha mandado. (Ignacio se inclina y sale.) Así, ¡por una vez el aire está limpio! Respiro bien. Alabado sea Dios; me hacía falta. (Coge el retrato que tiró sobre el mueble y lo esconde con el otro, en el cajón de antes: aspira con delicia el perfume de unas rosas que habrá sobre la mesa en un vaso y abre, si es posible, un balcón como para barrer hasta del aire el rastro que ha dicho. Por la lateral

entra AGUSTINA, y al verla, Pilar pregunta:) ¿Volvieron ya?

**Agus.** No, todavía; por eso la buscaba á usted. Son más de las cinco.

**Pilar** Pues no las esperen ustedes para el té. Sirvan al señor.

**Agus.** ¿Aquí mismo?

**Pilar** Aquí mismo.

**Agus.** (Al salir por el fondo.) ¿Para don Lorenzo nada más?

**Lor.** (Desde la puerta del comedor, por donde aparece en este momento.) Y para la señorita Pilar; pongan ustedes dos tazas, Agustina. (Sale Agustina. Don Lorenzo entrando, y por cierta extrañeza que ve en el rostro de Pilar añade:) ¿No va usted á permitirme que la invite esta tarde, que es mi huésped?

**Pilar** ¿Por qué, don Lorenzo?

**Lor.** Casi puedo decir que este es mi despacho oficial; el rincón más mío en toda la casa.

**Pilar** Pues yo me guardaré de ser intruso en él; entre otras cosas, porque voy á estar al cuidado de la madrina, cuando vuelva.

**Lor.** Olvida usted que tenemos que hablar.

**Pilar** *¿Todavía?*

**Lor.** Eso es. Conozco á Rosita y me constaba que iba á respirar por su herida. Por eso he dicho que su arranque de usted abreviaría nuestro diálogo; pero no lo evita. Y dice usted muy bien, *todavía* tenemos que hablar... (Se había sentado, y viendo que Pilar continúa en pie, vuelve á levantarse.) ¿No se sienta usted?

**Pilar** No estoy cansada; no se moleste usted por mí.

**Lor.** Bien, después será... ¿quiere usted ante todo hacerme un resumen de ese «cuerpo á cuerpo» con Rosita?

**Pilar** Sí, señor; pero un resumen y muy deprisa; la verdad, porque no vale la saliva que se gasta. Supongamos que entro en este cuarto y en sitio aparente veo abierto uno de esos libros que, desde que en las casas andan niños de seis años, los padres suelen dejar en lo alto de las librerías olvidados; á que se inutilicen bajo el polvo, con el tiempo,

como sus corazones que no saben purificar al fuego de una vez. Pues uno de estos libros lo veo abierto aquí; y está abierto por su página más clara y aumenta la procacidad del texto una lámina canalla. Yo misma siento como el calor de un insulto que me sube á la cara, enrojeciéndola; pero además...

**Lor.** Piensa usted en Carmina, por supuesto.

**Pilar** Se me ha anticipado usted; iba á decirlo. La veo entrando sin avisar, tropezando un día con el libro y ya no vacilo: me apodero de él, abro una ventana, lo tiro á la calle. Sustituya usted la ventana por la puerta; el libro por Rosita y aquí no ha pasado nada más.

**Lor.** Lo suponía... Va usted siguiendo su obra. Mi hija primero, después mi casa y al fin, yo. No se ha propasado usted á hacerlo sin mi consentimiento y yo lo acepto; pero... pero hagamos tratos. Ya le he dicho á usted que estoy en mi despacho y hasta cierto punto hablando con el *Administrador* de mi hacienda moral, si usted me permite. Acaba usted de liquidar mi vida pasada. Yo estoy dispuesto á darle á usted el *visto bueno*. Pero me queda un resquemor y quiero curarme de él haciendo una pregunta: Cerrada esa liquidación, ¿no arroja un saldo á mi favor? ¿O lo ha olvidado usted?

**Pilar** (Sonríe con ironía.) En estas cosas administrativas la exactitud parece tan indispensable que yo le agradeceré que me pregunte usted con más claridad.

**Lor.** Bien; con más claridad. Rosita Garcés, ¿no habló de mí? ¿No habló de usted? ¿Qué ha dicho de nosotros?

**Pilar** Es muy posible que en alguna página de aquel libro estuviera su nombre de usted barajado con otros nombres, al azar. No he visto bien, don Lorenzo; pero su nombre debe sentir remordimiento de estar escrito allí y el de los demás, un gran dolor. Si Dios inventó el olvido para estos casos, tiene usted que estarle agradecido á Dios por su invención. Parta usted de donde quiera para hablarme; de aquí no.

**Lor.** ¿No cree usted que Rosita Garcés haya dicho la verdad?

**Pilar** No quiero recordar lo que ha dicho. ¡Qué tal serán los sentimientos que le ha confiado usted cuando cayeron tanto! Pues no los toque usted; no vaya á salpicar el fango y manche.

**Lor.** Pilar, eso es injusto. La vida no se para á presentar sus rosas como usted las ha puesto en aquel vaso, limpias, y graduando hasta el color. La vida las da muchas veces sobre una tierra inculta, cargada de escombros y de restos. Las ve usted allí por casualidad y las desprecia y habla de olvidarlas. Creo que se precipita usted. ¿Me deja usted que yo se las ofrezca en otra forma? Precisamente cortarlas, pulirlas, agruparlas, la presentación y el vaso, son mi especialidad. (Por la puerta del comedor, con el té servido en una bandeja y seguida de un criado que la ayuda, entra AGUSTINA; y Lorenzo concluye, haciendo una perfecta transición.) Ajá, Agustina.

**Agus.** ¿Dónde, señor?

**Lor.** Aquí mismo, en esta mesa. (Señala una y dice á Pilar:) ¿Quiere usted ayudarme, Pilar?... La arrinconaremos un poquito... Más adelante, en invierno, aquí habrá fuego y quiero acostumbrarme desde ahora... (Ayudado por ella, acerca la mesa hacia la chimenea y dice:) Así; esta bien; gracias, Pilar. (A Agustina.) Servid. (Lo hacen Agustina y el Criado. Cuando van á retirarse, Lorenzo, que pasó al otro extremo junto á la mesa grande, añade) Una silla para la señorita Pilar, allí. (Señalando. Agustina pone la silla y el Criado sale.) Muy bien, gracias

**Agus.** ¿Mandan ustedes algo más?

**Pilar** Cuando Carmina vuelva, avísenme.

**Agus.** (Al salir por el fondo.) Sí, señorita.

**Lor.** (Sonriendo dice á Pilar.) Pero no se precipite usted, nos darán tiempo.

**Pilar** Usted recordará que está la casa sola y evitará que yo me impaciente, acabando cuanto antes. (Lorenzo pasó de la mesa grande á la mesita el jarro de las rosas; lo coloca entre las dos tazas y se aparta para ver el efecto.)

**Lor.** ¿Acabar?... Estaba empezando. Pero es una

idea excelente que nos conviene á los dos. Empezaré por el final. (Y se acerca á Pilar unos pasos.) El pasado es pasado; y esta vez más que ninguna. Rosita no contó nunca en mi vida. Desde el primer instante la tomé como un pretexto para interesarla á usted. Usted me evitaba tercamente. Pero yo sé que todas ustedes se defienden por amor y atacan por celos. Yo he preparado el ataque; lo quería, lo esperaba, y fué esta tarde. Precisamente el mismo día que yo había escogido para capitular sin condiciones. Porque ya no lucho más, Pilar; no puedo. Ahora, para la reconciliación y la paz, ponga usted un poco de piedad, una promesa de ternura; yo pongo el resto de mi vida. (Un movimiento en Pilar que Lorenzo contiene precipitando su otra frase.) ¡No! Ya ve usted que la mesa de esta orgía no es para asustar á nadie. En la intimidad de la casa, un poco de misterio, un rinconcito en la vida normal, sin alterarla mucho; es una mesa sobria, parca, si usted quiere, y por único lujo, entre los dos, unas flores: las que usted ponga cada día. Y no ponga usted más que las que yo merezca.

**Pilar** (Con melancolía que todavía contiene su indignación.) ¿Pero no piensa usted?...

**Lor.** (Interrumpiéndola y con absoluta naturalidad.) No, Carmina, esta vez no viene á cuento. Aparentemente no cambia mi vida, no extrañará nada, no ha de saber nada. La quiere usted tanto que su ternura me responde de su discreción. Estoy tranquilo; Carmina ignorará.

**Pilar** (Rompiendo, sin poderse contener, en una especie de sollozo gritado.) ¡Oh, basta, basta!... ¿A qué se atreve usted? (Y va á salir.)

**Lor.** (Sorprendido y exagerando la naturalidad.) ¿Se va usted, Pilar?

**Pilar** Me voy.

**Lor.** ¿Por no contestarme? ¡Si yo no pido una contestación! Vendrá con el tiempo. Ahora, estas palabras nada más. ¿Quiere usted aceptarme una taza de té, Pilar? Esta es su silla.

**Pilar** No, no lo es.

(AGUSTINA apareciendo un momento en la puerta y retirándose después.)

**Agus.** La señorita ha vuelto.

**Pilar** (Radiante y como libertada.) ¡Voy!

**Lor.** (Corriendo á detenerla; violencia y contrariedad en la voz.) No, Pilar, no cante usted victoria. La adoro á usted; está usted en mi casa; yo tengo una voluntad de hierro cuando quiero; se multiplicarán las ocasiones y ha de ser, y es fatal. ¡Piénselo usted!

**Pilar** ¡Sin pensarlo! ¡Lo que me ha dicho usted es una infamia! (Lorenzo, después de su amenaza, ha salido por la lateral.) ¡Es una infamia! ¡y una crueldad!... ¡Yo supe callar! (Se ha desplomado en una silla olvidada de todo en su indignación y en su dolor. CARMINA entra alegre y saltando por el fondo.)

**Carm.** ¡Pilar!... ¿Ves cómo vuelvo pronto?

**Pilar** (Poniéndose en pie y haciendo esfuerzos indecibles por dominar su emoción.) Carmina...

**Carm.** ¿Qué tienes? ¡Yo venía tan contenta! Te oí gritar... ¿Con quién gritabas? ¿No estabas sola? ¿Quién era?... ¿Papá?

**Pilar** ¡No, Carmina!... ¿Qué dices? ¿Qué piensas?

**Carm.** Te oí gritar...

**Pilar** (Logrando dominarse.) Sí, tal vez; llamaba. Os han servido; pero tu padre estará lejos... no me oyó.

**Carm.** (Grave, todavía dudosa y como para cerciorarse.) ¿Le traigo?

**Pilar** Sí, Carmina; si tú quieres. Harás bien. (Aún interroga atentamente el rostro de Pilar que permanece impasible y sale por la lateral. Ahora acompañada de Agustina, llega la CONDESA por el hall; hace á la muchacha señal que se retire y casi desde la puerta, tranquila, pregunta á Pilar.)

**Cond.** ¿Y qué? ¿Tienes algo que contarme?

**Pilar** (Sin reprimirse ya.) Sí... ¡Cuídenme ustedes á Carmina! ¡Quiéranla!

**Cond.** Pilarita...

**Pilar** Porque yo... me voy de esta casa.

**Cond.** ¡Pilar!

**Pilar** Sí, madrina .. ¡Me voy de esta casa! (Y contiene á la Condesa, viendo llegar por la lateral á CARMINA y LORENZO.)

**Lor.** (A la Condesa, procurando aparecer tranquilo.) ¿Ya de vuelta, tía?

**Cond.** Tú no me tienes mucha cara de habernos esperado. (Pilar pasó á primer término á la mesa donde sirve el té; Lorenzo, maquinalmente, sin responder á la Condesa, viene á ocupar su sitio de antes.)

**Pilar** Ven, Carmina: esta es tu silla. (Lo dijo procurando que entendiera Lorenzo; la niña se sienta.)

**Carm.** ¿Y tú, Pilar?

**Pilar** ¡Oh, yo! .. Me gusta veros á los dos, reunidos, como ha de ser ya para siempre. Sí, Carmina. Al fin y al cabo ave de paso, un día yo tal vez levante el vuelo... y vosotros quedáis.

**Carm.** (Extrañada, mirando á Pilar.) ¡Pilar!

**Pilar** (Rápida transición; voz natural.) Vamos, sirve á tu padre, como yo te he enseñado; á ver, Carmina... así... así... (Carmina, obediente, lo hace; risitas infantiles, cuchicheo, olvida al otro grupo Pilar poco á poco se va retirando hacia el fondo, donde la esperan los brazos de su madrina.) Mi obra... mi pobrecita obra... ¡Y hoy se acaba! (Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

# ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior.

—

(Después del almuerzo, están reunidos la CONDESA DE HUSADAS, CARMINA, LORENZO y tres amigos de éste: CASANOVA, JULITO VALENCIA y OLMEDO. Carmina sirve el café. Forman dos grupos; Lorenzo y Julito Valencia acompañan á la Condesa que estará sentada junto á la mesa grande. Casanova y Olmedo, cerca de la chimenea, hablan. Carmina va de unos á otros sirviendo.)

**Carm.** ¿Mucho, mucho azúcar, señor Casanova?

**Olm.** Mucho, señorita, que es un hombre amargo.

**Carm.** No lo diga usted. Yo le quiero porque es más divertido que todos ustedes y siempre cuenta cosas. Pongo dos.

**Cas.** (A Olmedo.) ¡Y tú rabia!

**Cond.** Azúcar á Julito, Carmina.

**Olm.** Vuelva usted. Tengo un encargo para usted.

**Carm.** Pues vuelvo en seguida: soy muy curiosa. (Carmina se acerca al otro grupo.)

**Olm.** Es un encanto de chiquilla.

**Cas.** Es el encanto de un milagro, al lado de un perillán como Lorenzo.

**Lor.** (A la Condesa.) ¿No quiere usted café?

**Cond.** Luego, en mi cuarto, tomaré una tacita de manzanilla. No estoy bien.

**Carm.** (Que vuelve al primer grupo.) ¿De qué se trataba?

**Olm.** Lucito me ha preguntado mucho por usted.

**Carm.** Todos los viernes me dice usted lo mismo.

**Olm.** No nos vemos otro día... Pero Lucito me pregunta siempre.

**Cas.** No le haga usted caso, Carmina. Pregunta los viernes. Y para variar, todo lo más, los martes. Y en viernes y martes... ya lo sabe usted.

**Carm.** De acuerdo. Casanova. Tendrá usted que darle á Lucito una noticia pésima. Pero puede endulzársela usted, que es buen muchacho. Dígale usted que á papá se le ocurrió empezar á enamorarme el mismo día que yo pensé en su nombre... Y ya ven ustedes... no iba á dejar mal á papá. Me hartó de mimos; me dió importancia, y, comprendanlo ustedes, por muy Lucito que fuera Lucito, ¡se borró!

**Cas.** (Tendiéndole la mano.) Mi enhorabuena, aunque el amigo sufra.

**Olm.** ¿Ve usted si es amargo? Ríe y acaba de morir un corazón.

**Cas.** ¡El corazón de Lucito! ¿pero eso existía?

**Cond.** ¡Carmina!

**Carm.** Tía abuela... (Forman todos un grupo, al acercarse Carmina á la Condesa.)

**Cond.** Si ya tienen estos señores su café, vamos á dejarles que blasfemen.

**Cas.** De nuestra mala suerte blasfemaremos, si ustedes nos dejan.

**Lor.** ¿Pero no ha pedido usted la manzanilla?

**Cond.** Luego, en mi cuarto; sí, sobrino.

**Lor.** ¿Llamo y se la traen aquí?

**Cond.** (Con cierta energía, deteniéndole por el brazo.) ¡No, aquí no!... La manzanilla sabe á medicina y pide alcoba. Yo no entro por eso de que en todos los cuartos de la casa pueda hacerse todo. Cuando nada tiene su sitio fijo, nada se hace bien. Aunque ahora lo hagan. Y es, ni más ni menos, que eso que ustedes llaman Hall y empezó siendo un hueco detrás de la puerta para el de fuera, se les ha metido ya por todas partes. ¡Tomen ustedes Hall y acabó el Hall comiéndose á la casa! Para los amigos, muy bonito en la apariencia; pero en el fondo, no; protesten ustedes. Pues, ¿y aquello de reunirse la familia, á sus horas, en sus sitios, y detenerse con respeto el que llegaba y no pasar adelante que

no se le dijera muchas veces lo de «pase usted, usted puede pasar; usted es de casa»? Hoy, el último desconocido se mete en el Hall y está á sus anchas; pero, en cambio, hoy nadie es de casa; ni el de dentro. Y eso, eso es malo.

**Cas.** Tiene usted razón; yo presiento que habría sido *de los de casa*, y yo protesto.

**Cond.** (Levantándose, ayudada por Lorenzo.) ¿Ustedes?... ustedes lo son todos; no se quejen.

**Lor.** (Viendo que Carmina va á salir por el fondo.) ¿Dónde vas, Carmina?

**Carm.** Subía un momento á ver...

**Lor.** No; tu tía necesitará de ti.

**Cond.** Por mí, sobrino...

**Lor.** Que le traigan lo que ha pedido, que la sirvan y tú acompáñala.

**Carm.** Como tú quieras. (Y al salir por la lateral:) Buenas tardes. (Murmullo de simpatía.)

**Lor.** (Que da el brazo á la Condesa, á sus amigos:) ¿Me permitís un momento, verdad? Vuelvo en seguida. (Los amigos se inclinan.)

**Cond.** Queden ustedes con Dios; adiós, señores. (Salen por la lateral.)

**Julito** (A Olmedo.) ¡Qué simpática señora es la Condesa!

**Olm.** (Señalando.) ¡A Casanova; que la escuchó embobado hacer la apología de aquel tiempo!

**Cas.** Pues ha dicho cosas que os habrá parecido estarme oyendo.

**Olm.** Detesta la novelería y lo moderno, como tú, es verdad.

**Cas.** Yo no lo detesto; ahora te engañas Me pasa con las cosas nuevas que no me interesan cuando interesan á todos. Y se explica. Caemos sobre ellas, en el momento en que aparecen, unos y otros, sin distinción de clases ni fortunas y se me hacen plebeyas en seguida. Yo necesito que estén en desuso, arrinconadas tal vez injustamente, para empezar á encontrarles cierto encanto. Señores: son dos instrumentos de tortura igualmente insoportables y feroces; pero entre el reloj de cuco y el fonógrafo, prefiero el primero. ¿Está bien explicado?

**Julito** ¡No te exaltes!

**Cas.** (Acercándose á la chimenea, donde se dispone á tirar la colilla del cigarro y arrepintiéndose cuando ve las plantas verdes.) ¿Vamos, y esto? Antiguamente, poníamos en la chimenea su buen montón de troncos que parece que consolaban ya, viendo la llama. Además, las exigencias de la personalidad, digámoslo así, se respetaban: cada cual tomaba del calor lo que quería, más cerca ó más lejos, según su temple. Pues hoy no; sale el calor de las paredes hipócrita y solapado; pero igualito para todos, ¡eso sí! Y al que le molesta que se chinche. En cambio, ponemos plantas verdes en las chimeneas; es su sitio.

**Olm.** Estamos en Junio y no podemos hacer juicios temerarios de esta casa. ¿Pero tú encenderás tu buena chimenea los inviernos?

**Cas.** (Que apaga su colilla y la deja en un cenicero.) No, señor; yo me he saltado una generación. Los inviernos, en mi cuarto, pongo camilla.

**Julito** (Riendo.) No es verdad.

**Cas.** (Amostazado.) ¡Palabra de honor! Preguntadlo á Carmen Denis, á quien le pareció todo este invierno una *trouvaille.*

**Julito** Puede estarte escuchando la Condesa.

**Cas.** No apurarse; las damas de aquel tiempo sabían no oir ciertas cosas.

**Olm.** Y á propósito: ¿no os parece que á Lorenzo le tenemos preocupado?

**Cas.** ¿Quién es ella?

**Olm.** Esa pregunta me estuve haciendo interiormente: ¿quién será?

**Julito** Anoche, en La Peña, contaban de Rosita Garcés...

**Cas.** ¡No puede ser eso!

**Olm.** A ver ¿de qué se trata?

**Cas.** La echaron á cajas destempladas, yo no sé de dónde. Lo había dicho ella misma. Pero no debe andar Lorenzo en el asunto: no es su género.

**Olm.** Ni estaría así por Rosita Garcés. Ahí teneis una cosa que no me pareció nunca viable. Divagamos.

**Cas.** Y éste no para hasta descifrar el jeroglífico. Calma, calma: vamos á ver si tengo fortuna tanteando la solución.

**Olm.** Y yo te diré si coincidimos.

(Se estrecha el grupo y Casanova dice:)

**Cas.** Esta sería una mujer prudente y reservada, señoril ella, de origen novelesco, y si quereis, romántico; de esas cuya situación, por otra parte clara en una casa, intriga un poco...

**Olm.** ¡Basta, basta: al físico!

**Cas.** ¡Ah, pues breve! Ojos negros, pelo negro, morenucha, nuestra, de esta tierra. Y si quereis un resumen físico y moral, una mujer que, por nobleza, esconde el alma; un alma que, por pudor, esconde su pasión, y una pasión que, aparentando rescoldo, es brasa viva; pero te pasas un día de listo, suponiéndole candor, y te da en la cara el fogonazo como un látigo de fuego.

**Olm.** ¡La misma! Se me quitó un peso de encima: estoy de acuerdo.

**Julito** Pues, amigos míos, confieso mi torpeza: yo no caigo.

**Olm.** Ni es tu culpa Te faltan, ó poco menos, los antecedentes. Tú estabas en París cuando esta casa dió la vuelta y empezaron estos almuerzos juiciositos, con amigos selectos, digámoslo sin vanidad, y la familia en pleno, que no dejan de tener cierto sabor.

**Julito** Sí, yo estaba en París cuando empezaron. Pero he asistido á tres ó cuatro desde mi llegada...

**Cas.** ¿A tres ó cuatro? Basta; ¿y no te ha parecido que hoy faltaba entre los comensales de la casa...

**Julito** ¡Calla, sí! Perdonad, chicos; soy un animal. Faltaba Pilar, la maestra de la niña; ¿no es Pilar como la llaman?

**Cas.** Exactamente.

**Julito** Nada; pues distraído con la conversación de la Condesa, que ha estado locuaz, se me pasó. Como que ahora mismo, si no insistís un poco, no caía.

**Cas.** Lo peor es que la locuacidad de la Condesa en el almuerzo me pareció su poquitín forzada. Como para tapar con ella la murria de Lorenzo y evitar de antemano las preguntas lógicas cuando hay un hueco entre los habituales.

**Olm.** Y no es la observación de esta mañana en el almuerzo solamente. Es todo. Es esta misma vuelta de la casa; es Lorenzo, que no parece el mismo; es Carmina, que ni de milagro puede ser la mujercita que es creciendo sola, al lado de su padre. No; detrás de todo esto, hay algo lógico, fuerte; que no es casual y que lo explica.

**Cas.** Ahora divagas. Detrás de todo esto, hay sencillamente una mujer. Hay, que estamos en una casa, por donde pasaron las mujeres, deshaciéndola; y poco á poco, porque este Lorenzo tiene una suerte que nació de pie; del último hueco de su ruina, sale una mujer y la reconstruye. Hay esto solo. Las mujeres disipan y agotan: una mujer es una voluntad, acosa; te encierra en ti mismo, pero te hace.

**Julito** Si ahora te das á predicar moral, pierdes el tiempo.

**Cas.** ¡Es el ambieute!

**Olm.** En resumen: que el jeroglífico existe y que no andamos tan lejos de la solución.

**Cas.** Bueno; pues yo os consultaré mis dudas. Durante el almuerzo no hubo caso; porque no nos dejó la Condesa meter baza. Pero ahora, cuando vuelva Lorenzo, ¿qué hemos de hacer? ¿Preguntar por ella, ó atenernos á esta especie de *orden del día* tácita y seguir disimulando?

**Julito** Lo mejor es no pasarnos de listos. Preguntar, como es natural, con interés y dejarle á Lorenzo que se explaye.

**Olm.** Eso es lo correcto y lo que haría yo.

**Julito** (Que está frente á la lateral y ve llegar á Lorenzo.) Callad: el aludido.

**Cas.** Pues ahora mismo vamos á salir de dudas: yo entro en fuego.

**Lor.** (Saliendo á escena y acercándose.) Por fin puedo atenderos á vosotros, ¿me habreis perdonado?

**Cas.** Y sin hacerte cargos, además; suponemos que Pilar estará enferma.

**Lor.** (Con cierta reserva.) Sí; como no bajó á almorzar, quise enterarme...

**Cas.** ¿No es grave?

**Lor.** No.

**Olm.** Guardará cama...

**Lor.** No, no es cosa. Está levantada. Nervios. Parece que ayer tuvo una escena desagradable con alguien que vino. Yo no estaba en casa. Cosas de mujeres. Nada.

**Cas.** Te preguntamos con interés porque se notó su hueco en el almuerzo. Ahora lo hemos estado comentando.

**Lor.** Aja...

**Cas.** Resulta una mujer tan distinguida, tan simpática...

**Lor.** (Poniendo en orden los cachivaches de la mesa.) Sí, sí...

**Cas.** Para tu hija ha sido irreemplazable.

**Lor.** Ya tú ves.

**Cas.** Y además, uno de esos tipos acusados, firmes; una mujer y una mujer interesante.

**Lor.** (Revolviendo en la caja de cigarros.) ¿No quereis fumar?

**Julito** Estamos fumando.

**Lor.** (A Casanova.) ¿Pero tú?...

**Cas.** Tambien. Ahora mismo tiré la colilla. (Ha mirado á la chimenea y, rectificando, señala el cenicero.) No, aquí está.

**Lor.** (Alar-gándole un cigarro.) Pues entonces. .

**Cas.** Bien; será el segundo. Por cierto que nos fijamos en la chimenea: está preciosa. Pilar atiende á todo. (Lorenzo está encendiendo su cigarro y dice entre dientes.)

**Lor.** Sí. (Acaba de encender y añade:) Se notará su ausencia en esta casa.

**Cas.** ¿Pero es que se va?

**Lor.** ¿Te extraña? pues es natural: la misión de Pilar ha terminado; Carmina es ya mayor... Pilar tendrá sus planes y me lo dijo ayer: se va; ¿te extraña?

**Cas.** (Con cierta voluntaria ironía para excitar más á Lorenzo.) No; después de todo una mujer como ella era un absurdo en tu casa.

**Lor.** ¿Qué?... ¿y Carmina?

**Cas.** Es que Carmina es otro absurdo. Hay veinte colegios donde estaría mejor y aprendería mejores cosas que al lado de su padre. Chico, y perdona la brutalidad. A mí ya

me conoces; mátame, si quieres, pero la verdad he de decirla.

**Lor.** (Entregándose, en cierto modo y con despecho.) Sí, tienes razón, mucha razón. Después de todo, yo era el único engañado. Pero hay que tener el corazón de pergamino viejo como tú, para no dejarse engañar muchas veces por la apariencia de las cosas.

**Cas.** Siempre que haces una gansada engañado por tu corazón, te metes conmigo á pretexto de que no lo tengo. Y á mí no me falta; pero además yo tengo sentido común. Es un detalle qué ha quedado otras veces suficientemente discutido. Y ahora sigue.

**Lor.** No era nada... Jugué con suerte unos meses á la felicidad y creí que iba á ser eterna. Envalentonado, arriesgo todo el montón á un solo golpe y... dineros de jugador, se los llevó la trampa. Lo malo es que esta vez va á llevarse con ellos muchas cosas... No sé; yo empezaba á aficionarme... (Encogiéndose de hombros y poniéndose en pie.) Tal vez es mejor; tal vez no se hizo para mí. (A Casanova, poniéndole la mano en el hombro.) Nosotros á mirarnos en tu espejo, Casanova. Y cuando estemos á cubierto de engaños como tú, y nos aburramos invariablemente en todas partes, solos, entonces, también como tú, por cortesía y para que no lo noten los demás, haremos chistes.

**Cas.** ¡Pero, hombre, es mucho cuento! ¿Y todo porque se te va Pilar?. . ¡Cásate con ella!

**Lor.** (Volviéndole la espalda.) ¡Tú estás loco! (Y como arrepentido de haber ido demasiado lejos en su expansión, vuelve á aparentar indiferencia desde ahora.) Al fin y al cabo, yo la he tratado apenas. Pero Carmina sí la encontrará á faltar. Y es natural... ¡la distraeremos! Pienso llevarla á hacer un viaje largo. (Transición; á Julito, á quien tiene enfrente.) Y apropósito: nos hemos visto poco desde que has vuelto del tuyo, ¿qué te haces en Madrid, Julito?

**Julito** Me roba las tardes el Congreso.

**Lor.** Pues no lo llevas mal. No se te nota. ¡Ca! ni la corbata, ni el chaleco, ¡nada! el Julito de siempre, correcto y sobrio; estás muy bien.

**Olm.** (Que se apartó un poco, á Casanova.) Creo que nos pasamos esta vez. No entiendo á Lorenzo.

**Cas.** Estos hombres que han conocido muchas mujeres, acaban por ser tan absurdos como ellas.

**Olm.** Pilar se va.

**Cas.** Calma; al tiempo. El viernes próximo hablaremos. (Y se acercan al otro grupo.)

**Lor.** (A Julito, que se despide.) ¡Ah, si es por la sesión no digo nada! Adiós, Julito.

**Julito** Adiós, Lorenzo. Adiós, señores.

**Cas.** No; también salimos.

**Lor.** (Volviéndose á ellos.) ¿Me dejais ya?

**Olm.** Si tú no mandas lo contrario. Hasta el viernes.

**Lor.** No; por Dios. Ahora ya es distinto. Voy á estar á mis anchas. Venid cuando querais; fumaremos unos cigarros y me hareis compañía alguna tarde. ¿Hasta en seguida?

**Cas.** Hasta en seguida... Pero si te estorbamos al llegar, no nos recibas.

**Lor.** ¿Por qué vais á estorbarme?

**Cas.** No, por nada; adiós.

(Salen los tres amigos por el fondo. Lorenzo se sienta y coge algunos periódicos que habrá sobre la mesa. Rompe una faja y otra, sin leer. Vuelve á dejar los periódicos. Llama. Se pasea, esperando al criado. Aparece IGNACIO por la puerta del fondo.)

**Lor.** La señorita Carmina, ¿dónde está?

**Ign.** En el estudio; creo que escribiendo.

**Lor.** ¿Sola?

**Ign.** Sola.

**Lor.** ¿Y la señorita Pilar? ¿salió de casa?

**Ign.** No; bajó del estudio hace un instante.

**Lor.** Ya.

**Ign.** ¿Se pide el coche para el señor?

**Lor.** Sí, en seguida. Prepara el bastón, los guantes, el sombrero: salgo.

(Se va Ignacio. Todavía Lorenzo se acerca á la lateral dudoso; luego se encoge de hombros, se vuelve á la mesa, toma unos cigarros, un periódico no abierto todavía y sale por el fondo. Agustina que estaba en el hall, se aparta dejándole paso y queda un instante viéndole alejarse. Luego entra en escena. Casi al mismo tiempo, por la lateral, entró la CONDESA.)

**Cond.** ¿Salió, por fin?

**Agus.** Sí, señora Condesa; me quedé observando como me ha dicho la señora Condesa...

**Cond.** Mi sobrino suele estar unas horitas fuera de casa por las tardes; pero si tú le tomas esta afición al tratamiento, no va á quedarnos tiempo para nada antes que vuelva. Abrevia, muchacha, y dime las cosas de un tirón, deja para los viejos las muletas. ¿Has visto á Pilar?

**Agus.** Sí, señora.

**Cond.** ¿Y sigue en sus trece?

**Agus.** Sí, señora. (Muy apurada y ayudando á la Condesa á sentarse.) ¿Pero qué ha pasado?

**Cond.** Todo y nada... ¿qué sé yo? Si la oyes á ella, con esos prontos que tiene que parece á veces que se traga el mundo, todo: para lo que yo temía, francamente ¡nada! Llámala. No, aquí está.

(Efectivamente, por la puerta del comedor llega PILAR. Haciéndose fuerte, aborda la escena, perfectamente dueña de sí misma.)

**Pilar** Alabado sea Dios; ya voy acabando. Pero necesito mis cinco sentidos para todo; ¡es tanto!

**Cond.** Ya tu ves; una casa... ¡y como te empeñaste en echarlo todo sobre tus hombros!

**Pilar** Sí, madrina ¡y empezaba á andar tan bien! ¿verdad, Agustina? Ahora se ve; cuando es preciso deshacerlo todo otra vez. Ya ve usted si hay gente aquí; pues todavía falta si he de encomendar á cada cual lo suyo, con tino, para que después encaje bien.

**Cond.** Si, una casa es un reloj... ¡Y mira tú que habérsenos descompuesto éste, á lo mejor!

**Pilar** A lo mejor, madrina. Y sin remedio.

**Cond.** ¡Dímelo á mí!

**Pilar** (A Agustina dándole las órdenes; pero dirigiéndose á la Condesa al hacer las consideraciones íntimas que se le ocurren.) Lo demás ya está á punto. A ti, este cuarto. Fíjate bien, Agustina. Lo esencial es que las cosas tengan un sitio y siempre el mismo. El señor se ha ido haciendo á este molde poco á poco y algo que aquí cambies, te parece nada; pero es algo que cambias en su vida. Yo me he llevado mis horas pensándolo mucho hasta dejar las cosas

como están; que por ti no vaya á perderse. Cuando sale á la calle, de aquí sale; y con la impresión que esto le deja, disponemos un poco de sus pasos. Componte las cosas como si nadie de fuera de casa tuviera que entrar aquí. Y á quien el señor quiera que se le reciba, él te dirá. Las cosas á su hora, haya quien haya; mira que en esto si tú te expones á un regaño por cumplir, importa poco; pero si, por descuido tuyo pasa el tiempo, todo es desorden. Cuando las cosas se hacen á su hora ni lo malo puede durar más de lo justo; y algo es algo.

**Cond.** Eso es verdad.

**Pilar** Retratos, como siempre; pocos; si alguno te parece mal para Carmina, quítalo de en medio.

**Agus.** Hoy no encontré uno solo en toda la casa.

**Pilar** Ya lo sé... ¿qué más queda?... ¡Ah, sí, las cuentas!

**Agus.** ¡Eso no! ¡ríñame la señorita si ella quiere, pero darme cuentas no!

**Pilar** (Llevándola al cajón del escritorio donde están los libros.) No; si no te hablo. Me ha dicho Javier que hasta dentro de unos días no embarca y él te explicará. Lo entenderás en seguida; es muy sencillo. Los libros son estos. Por las mañanas te los llevas. Y al empezar la tarde los dejas aquí, por sí el señor los quiere ver. No lo hace nunca. Ya está todo: ¿lo recordarás?

**Agus.** (Convirtiendo ya casi en sollozo el apuro y candorosa compunción que trae desde el principio de la escena.) Por mí, la señorita Pilar puede irse tranquila.

**Pilar** Y no te apures. Todos sabreis donde encontrarme. Y como yo, por más que viva, no he de olvidar esto, si alguna duda os entra me venís á ver y ya hablaremos.

**Agus.** Sí, señorita.

**Pilar** Naturalmente, mientras no pongan otra en mi lugar; que entonces ella será quien os mande á todos y en esta casa, de mí, ya no quedará ni rastro.

**Agus.** Si eso fuera así, ¡me iría yo también!

**Pilar** (Conmovida, acariciándola.) No, tú te has de que-

dar; por los demás... y por Carmina. La has visto nacer; me parece que dejándola contigo, la dejo acompañada.

**Agus.** ¡Y que lo diga usted!

**Cond.** Pilar, yo no he de sentirme si escoges á Agustina para darle los encargos que quieras respecto á la niña. Ya sé que yo estoy para poco y serían encargos á tan breve plazo que... Dile lo que quieras á Agustina.

**Pilar** (Empezando, á su vez, á no poder dominarse.) Nada. Respecto á Carmina, nada. Me voy de la casa; pero del corazón de Carmina no creo que me iré tan pronto. Aquello está hecho por mí y con tanto amor que me parece que lo dejo en marcha para algunos años... si adrede no me quieren arrancar de allí...

**Agus.** ¡Que van á querer!... ¡y no podrían!

**Pilar** (Hablando á las dos.) Por las mañanas, dejádmela dormir. Es un poco perezosa y le conviene á su edad. Sobre que os dará pena despertarla. Algunas noches, poco más ó menos á la misma hora desde hace unos meses, tiene pesadillas La oireis que grita y como si se quejara, No la llameis. Acercaos un poco á su camita, no dejeis de hacerlo; pero sin llamarla. Ella abre los ojos un momento, os ve á su lado, sonríe mirando, vuelve á cerrarlos y se queda en paz. Yo últimamente tenía tal costumbre que, soñara ó no, me despertaba a la hora exacta. Creo que he de seguir despertándome algún tiempo. Pero Carmina abrirá mucho los ojos y no me verá. Le dará pena, al principio... ¿verdad, madrina?

(Toda su energla se funde al calor de esta ternura y se ha echado en brazos de su madrina, sollozando. La Condesa hace gesto á Agustina para que se vaya, dejándolas solas. Sale Agustina. Espera la de Husadas que la emoción haya cedido un poco y dice:)

**Cond.** Vamos, calma, calma... ¿no has pensado bien lo que has de hacer?

**Pilar** Sí, madrina.

**Cond.** ¿Pues entonces?... Pero, óyeme, Pilar: á lo que me contaste de la escena de ayer, como toda esta noche me ha tenido en blanco y sin dormir, se me ha ocurrido un reparo

que tal vez es justo. Por bribón que sea mi sobrino, no puede negarse que te quiere...

**Pilar** ¡Madrina! ¿pero cómo? ¿no le dije á usted? ¡si estaba ciego, hablando, estaba ciego!

**Cond.** ¡Por eso! No vamos á pedirle á un ciego que escoja los caminos. Sin pensar, á ciegas, echó por el que le llevaba la costumbre. Pero, fíjate. Desgraciadamente en mi sobrino, lo malo es la costumbre; el corazón no tanto. Y tal vez si yo le hablara... ¿te parece?

**Pilar** No, madrina.

**Cond.** Bien está.

**Pilar** Yo he de decirlo... pero á usted como si fuera mi madre; á nadie más. No me voy por él; me voy por mí.

**Cond.** ¡Yo lo sabía!

**Pilar** Cómo será que la misma Carmina ¡criatura! ya adivinó hace tiempo lo que pasaba en mi corazón. Cómo será, que no he tenido más remedio que decírselo á usted ¡me ahogaba callando! Piense usted que un día me hace traición la voluntad y él lo ve también... sería espantoso y yo me moriría de vergüenza. No, madrina. Lo de ayer es un pretexto que ha servido para darme fuerzas. Pero esto tenía que suceder y sin remedio. Yo no tengo cura; le querré siempre; bueno ó malo, he de quererle cada día más. Y me doy miedo.

**Cond.** Y te vas... ¿piensas despedirte de Carmina?

**Pilar** ¡No!... cara á cara, no podría... Pero de todos modos, ¡me da tanta pena! Ella se encerrará en su cuartito, no dirá nada á nadie, ¡y llorará de un modo!... (Saca del pecho una cartita arrugada que besa y entrega á su madrina.) Usted me hará el favor de darle esto, por la noche, cuando no tenga más remedio que enterarse, cuando ya no le queden esperanzas de que volveré... demasiado sabrán ustedes secarle las lágrimas y yo sé que esto no es nada; pero es algo mío; todo lo que yo he pensado que podría consolarla, se lo digo ahí... ¿quiere usted dárselo, madrina?

**Cond.** Sí, hija mía.

**Pilar** Gracias. (La Condesa guarda su carta y apoyándose

en la mesa hace ademán de levantarse. Pilar la ayuda.)
¿Se va usted, madrina?

**Cond.** Con ella, no vaya á bajar buscándote y te quite libertad.

**Pilar** ¡Sí, sí, vaya usted!

**Cond.** Adiós, Pilar, ¿y para ella?...

**Pilar** (Abrazándose á su madrina con mucha emoción.) Un beso... ¡lléveselo usted!

**Cond.** (Con serenidad; mientras Pilar solloza apoyada en su hombro.) ¿Ves tú? yo te podría dar muchos consejos... ¿para qué? Lo que no hace el corazón no lo componen viejas. Pero piensa: esta casa, esa hija, el mismo Lorenzo... piensa piensa!

(Sale la Condesa por el comedor: Pilar queda sola un instante. Repentinamente con impetuoso arranque de su voluntad, dice:)

**Pilar** ¡No! ¡sin pensarlo! Es lo mejor. (Y va á salir: por la puerta del fondo, el sombrero en la mano, entra LORENZO. Pilar se detiene.)

**Lor.** ¿Estaba usted aquí, Pilar?

**Pilar** Me habían dicho que usted salió de casa.

**Lor.** ¿Quiere usted hacerme el favor de no marcharse de este cuarto precisamente porque llego yo?

**Pilar** Iba á salir de todos modos.

**Lor.** Y á mí me lo daba el corazón y he vuelto antes de hora porque necesito decirle algo, Pilar. Son dos palabras, ¿quiere usted oirlas?

**Pilar** Diga usted. (Lorenzo deja el sombrero sobre una silla y entra en escena.)

**Lor.** La Condesa me ha dicho su resolución de usted esta mañana. La comprendo y estoy seguro de haberla merecido. Pero usted, Pilar, no tiene culpa y sale usted tan castigada como yo.

**Pilar** ¡Por mí!...

**Lor.** Sí, por usted, Pilar; tengo obligación de evitarlo y á eso vengo. Yo puedo viajar. Puedo salir hoy mismo de Madrid y prolongar mi ausencia el tiempo que usted quiera. ¿Le parece á usted que esta sería una solución, Pilar?

**Pilar** Se lo agradezco á usted sinceramente; pero es tarde ya. Yo debo marcharme. No den ustedes importancia á este paso mío. Tiene

usted la cortesía de hacerlo casi innecesario. Pero de todos modos yo había de darlo un día ú otro; no voy á eternizarme aquí. Ha terminado mi misión; ¿qué importan unos años, unos meses menos?

**Lor.** (Tendiéndole la mano; grave.) Adiós, Pilar. Yo no sé si ha terminado su misión... ha sido usted más que la maestra de Carmina: ha hecho usted vivir estas paredes, ha sido un milagro del que yo no me he dado cuenta hasta hoy que se acaba. Desde Carmina al último mueble de esta casa tienen algo de usted, Pilar. Se va usted; pero esto queda. Va á rodearme constantemente; cada día más. Yo no le prometo olvidarla á usted, aunque tenga usted razón para ofenderse; no podría cumplirlo. Hasta un día, si usted quiere. (Pilar calla, reprimiéndose. Con esfuerzo, á pasos lentos, Lorenzo va á salir por la puerta del comedor. Sobreviene Carmina, cerrándole el paso al llegar.)

**Carm.** ¿Ya has vuelto, papá?

**Lor.** (Deteniéndose como si obedeciera á un aviso de su corazón.) Sí, Carmina.

**Carm.** Tía abuela me ha dicho que Pilar me buscaba. ¿Dónde está Pilar?

**Lor.** (Apartándose y señalando) ¿No la ves?

**Carm.** ¿Qué tiene Pilar? ¿Qué pasa, papá?

**Lor.** ¡Ven, Carmina!

**Pilar** (Casi adivinándole con súplica sincera.) ¡No, por Dios!

**Lor.** Pilar tuvo un disgusto ayer conmigo; quiere marcharse de esta casa; yo no he sabido convencerla, prueba tú.

**Pilar** ¡Qué crueldad!

**Carm.** ¿Se va Pilar y tú no la has podido convencer? (Corriendo hacia Pilar.) ¿Es cierto, Pilar? (Pilar, dominándose, no contesta.) ¡Entonces yo no he de probar, papá: me voy con ella! (Y se abraza á Pilar.)

**Lor.** ¡Carmina!

**Pilar** ¡Carmina!

**Carm.** No me riñais. Papá, no te enfades y tú no me dejes. Yo no quiero preguntar; yo no sé nada. Pero Pilar sufre de un modo que yo no la dejo. Si ella fuera mi madre me lo or-

denarías tú como un deber. Pues yo no he conocido más y le debo todo lo que soy... Me voy con ella; me voy con ella; ¡ella es mi madre!

**Lor.** (Avanzando hacia su hija) Carmina...

**Pilar** ¡No, no me la riña usted! ¡ella qué sabe! Yo hablaré.

**Carm.** ¡Me voy contigo!

**Pilar** Y yo te lo agradezco como si lo hicieras nada más con lo que acabas de decir; me iré tan satisfecha, que tus palabras, hija mía, van á acompañarme el resto de mi vida y yo seré feliz... Carmina, tú te quedarás aquí; tú sabrás de mí; te escribiré, te contaré mis cosas... Pero tú te quedas: tu padre es tu padre.

**Carm.** Quiero irme contigo; á ti no te estorbo, ¡y aquí sola!... No: tú estás disgustada, tú estás triste.

**Pilar** ¡No, Carmina! Tu padre no te ha dicho lo que hay; no has entendido bien; no es disgusto, no es tristeza. Mírame á la cara: nunca has visto en ella esta alegría que ahora ves, ¿verdad, Carmina? ¡Si es una felicidad! ¡y en este momento! ¡qué valen mis afanes para la satisfacción y las fuerzas que hoy me das! Ya ves: de cuando en cuando unos minutos; un poco de tiempo. Y aquí palitos en un papel, y ahora que un libro, y allá que un consejo, un poco de paciencia; para que tú después, con todo esto, vayas haciendo un corazón y me lo entregues.

**Carm.** ¡No te vayas!

**Pilar** ¡Hija mía! Si es que había de ser, tarde ó temprano; ya eres mujercita; tu padre quiere también su parte en tu cariño, es justo. ¿Y si yo estuviera enferma? Después de todo, casi puede decirse que lo estoy. No enferma, pero cansada; muy cansada, hija mía. Y tú lo comprendes, y tú ya no te opones, y tú quieres dejarme descansar.

**Carm.** ¿Y no te vas?

**Pilar** (Sin saber qué decir; juntando sus manos.) ¡Carmina!

**Carm.** Papá, ¿por qué te callas? ¡Si tú supieras lo que Pilar ha sido para mí, no callarías!

Cuando estamos solas es más fuerte que yo; no he podido llamarla Pilar, ahora ni nunca. Delante de ti, delante de los demás, porque ella quiere. Pero á solas es como si no me dejara el corazón... (Con un arranque, abrazándola.) ¡Mamá Pilar, no me dejes, no te vayas! (Lorenzo lentamente se acerca al grupo, grave, conmovido: aparta á Carmina los bracitos del cuello de Pilar y dice:)

**Lor.** Pilar... Es usted dueña de marcharse de esta casa. Pero Carmina tiene razón y yo lo apruebo, y si es necesario se lo mando; va usted á salir con ella. Déjenme ustedes tan sólo como yo merezco estar y todo el bien que usted ha hecho vuelva por usted. Es justo. Pero si se compadece usted de mí al ver cómo quedo, si no quiere usted dejar interrumpida su obra en esta casa, yo esta vez le diré á Carmina las razones que tengo para rogarle á usted que no se vaya. Y Carmina, ella misma, se las repetirá á usted en mi nombre. (A Carmina, á quien tiene medio abrazada hasta el final.) Desde ahora, delante de mí, delante de todos, la llamarás madre, como te pide el corazón. (Y vuelto á Pilar, concluye:) ¿Llora usted, Pilar?

**Pilar** ¡Si es que Dios tiene á veces unas recompensas!...

**Lor.** ¡Abrázala, Carmina, y dale gracias!

(Apoyadita en su bastón de ébano, desde hace un momento, entró por el comedor la CONDESA DE HUSADAS que sonríe, acercándose poco á poco y presenciando el final de esta escena. Respeta la emoción de Carmina y Pilar y al cabo de unos segundos pregunta:)

**Cond.** ¿De modo que la chiquitina llegó á tiempo?

**Pilar** ¿Ah, fué usted, madrina?

**Cond.** Yo. Y ahora ¿tienes algo que contarme?

**Pilar** (Esta, entre Lorenzo y Carmina, les mira á los dos y concluye:) Estas cosas no se cuentan.

FIN DE LA OBRA

Precio: DOS pesetas